

---

# Guerra y caridad. Correspondencia entre la Santa Sede y el Comité Internacional de la Cruz Roja durante la Primera Guerra Mundial\*

*War and Charity. The Correspondence between the Holy See and the International Committee of the Red Cross during the First World War*

---

**María Eugenia OSSANDÓN WIDOW**

Pontificia Universidad de la Santa Cruz, Departamento de Historia de la Iglesia  
m.ossandon@pusc.it

**Abstract:** The Holy See and the International Committee of the Red Cross entered into an agreement during the First World War due to the necessity of carrying out a wide range of humanitarian aid. The Holy See recognized and praised the work of true Christian charity carried out by the Geneva institution which is made up of protestants. This article centers on the correspondence between the Holy See and the International Committee of the Red Cross during the Great War.

**Keywords:** Holy See, First World War, International Committee of the Red Cross, humanitarian aid.

**Resumen:** La Santa Sede y el Comité Internacional de la Cruz Roja entraron en relación durante la Primera Guerra Mundial debido a la necesidad de realizar una vasta acción humanitaria. La Santa Sede reconoció y alabó la verdadera obra de caridad cristiana que llevaba a cabo la institución ginebrina compuesta por protestantes. El artículo se centra en la correspondencia entre la Santa Sede y el Comité Internacional de la Cruz Roja durante la Gran Guerra.

**Palabras clave:** Santa Sede, Primera Guerra Mundial, Comité Internacional de la Cruz Roja, acción humanitaria.

## I. *INTER ARMA CARITAS!*

El Comité Internacional de la Cruz Roja nació en Ginebra, en 1863 por la iniciativa de cinco suizos, todos ginebrinos calvinistas, que se propusieron concretar la idea de uno de ellos, Henry Dunant (1828-1910), un hombre de negocios. Los otros cuatro

---

\* Este trabajo se ha elaborado principalmente a partir de material de archivo: el intercambio epistolar entre la Santa Sede y el Comité Internacional de la Cruz Roja. Esta correspondencia se encuentra dispersa en el Archivo Secreto Vaticano (ASV) y en el Archivo Histórico de la Secretaría de Estado, sección Relaciones con los Estados (S.RR.SS.), que antes llevaba el nombre de Congregación de Negocios Extraordinarios (AA.EE.SS.). En el Archivo del Comité Internacional de la Cruz Roja (ACICR) se conserva poca documentación relacionada con la Santa Sede; para este estudio se revisaron todos los fondos correspondientes al periodo 1914-1918.

miembros del Comité eran: Gustave Moynier (1826-1910), abogado, presidente de la Sociedad de Utilidad Pública de Ginebra; Guillaume-Henri Dufour (1787-1875), ingeniero y militar, desempeñó cargos políticos y fue miembro del consistorio de la Iglesia nacional evangélica reformada, de Ginebra; Théodore Maunoir (1806-1869), médico; y Louis Appia (1818-1898), médico, presidente de la Sociedad Médica de Ginebra en el momento de la constitución del Comité.

El proyecto que los unía era dar vida a cuerpos de voluntarios que socorriesen a los militares heridos en campaña sin hacer distinciones de nacionalidad, religión o raza, e impulsar la creación de una legislación que asegurara la neutralidad de los militares enfermos y heridos así como de quienes los atendían, de modo que estuvieran protegidos.

Como la necesidad de mejorar la atención sanitaria militar era real, rápidamente surgieron numerosos comités locales que comenzaron a prepararse para las eventuales guerras, no infrecuentes en aquel periodo.

El Gobierno helvético asumió la tarea de convocar una reunión diplomática que diera lugar a la deseada legislación. La Convención de 1864 estableció, entre otras medidas, que la cruz roja sobre fondo blanco sería el signo internacionalmente reconocido para distinguir a los cuerpos de socorro, que serían considerados neutrales durante los conflictos bélicos. Fue así que las primeras sociedades nacionales tomaron este nombre que, al poco tiempo, asumió también el Comité Internacional<sup>1</sup>.

Los miembros del Comité Internacional no ocultaron nunca sus principios cristianos, que eran los que los habían motivado a emprender una iniciativa humanitaria de amplio vuelo. Dunant en sus memorias había señalado que su idea provenía de una inspiración divina<sup>2</sup>. Gustave Moynier y Louis Appia publicaron *La guerre et la charité* en la que señalaban que era la caridad cristiana, no la filantropía, lo que movía a los miembros de las sociedades de socorro<sup>3</sup>. Es más, propiciaban que las sociedades nacionales se movieran por este mismo ideal que llevaba a no hacer discriminaciones de ningún tipo.

Si bien para el reconocimiento por parte del Comité Internacional no se exigía una determinada confesión religiosa, era un requisito indispensable que las nuevas sociedades y sus respectivos países adhirieran a la Convención de 1864 que proclamaba la atención sanitaria a todos los heridos y enfermos, sin distinción. En 1888 Gustave Moynier, con motivo de la celebración de los 25 años del Comité Inter-

<sup>1</sup> Cfr. Jean-François PITTELOU (éd.), *Procès-verbaux des séances du Comité international de la Croix-Rouge. 17 février 1863 – 28 août 1914*, Genève, 1999, sesiones del 16 de marzo de 1872, p. 265, y del 20 de diciembre de 1875, p. 374.

<sup>2</sup> Cfr. Henry DUNANT, *Memoires*, Lausanne, 1971, p. 53.

<sup>3</sup> Cfr. Gustave MOYNIER, Louis APPIA, *La guerre et la charité. Traité théorique et pratique de philanthropie appliquée aux armées en campagne*, Genève, 1867, p. 311.

nacional de la Cruz Roja, propuso como lema *Inter arma caritas!*: en medio de las armas, la caridad<sup>4</sup>.

Se ha discutido bastante sobre el carácter religioso que pudiera haber tenido la adopción del signo de la cruz roja para identificar estructuras y personal sanitarios, pero en los documentos del periodo no hay más constancia que su relación con la bandera suiza<sup>5</sup>. Durante la Primera Guerra Mundial surgieron cruces rojas de diversas formas y el Comité Internacional se vio obligado a recordar a las sociedades nacionales que el origen del emblema institucional era el de Suiza, con los colores invertidos. Añadía, citando el decreto de 1889 que fijaba la divisa helvética, que esta no era un signo matemático sino más bien el signo cristiano de la cruz, insignia de los antiguos confederados suizos<sup>6</sup>.

La Santa Sede había sido invitada a la reunión diplomática de 1864 en cuanto Estado europeo, pero respondió negativamente. Su rechazo no se debió solo a una elemental medida de prudencia ante una nueva asociación de la que no se conocía su seriedad y alcance, ni a una prevención inicial respecto a una institución protestante. Es necesario considerar que el clima religioso que se vivía en Suiza, especialmente en Ginebra, era poco favorable a la Iglesia<sup>7</sup>. Pocos años después, en 1868, la Santa Sede adhirió a la Convención para asegurar la atención espiritual de los enfermos y heridos en combate, aspecto que estaba incluido en el texto<sup>8</sup>.

<sup>4</sup> Cfr. Jean-François PITTELOU (éd.), *Procès-verbaux...* [ver n. 1], sesión del 18 de septiembre de 1888, p. 547. El lema no fue sugerido por Henry Dunant –que hacía tiempo había sido alejado de la Cruz Roja– como afirma el anónimo autor de *Santa Sede e Croce Rossa 1863-1953*, [Roma], 1954, p. 18. Esta frase –*Inter arma caritas*– fue utilizada para titular la publicación de documentación de archivo sobre la acción humanitaria de la Santa Sede durante la Segunda Guerra Mundial: cfr. Francesca DI GIOVANNI, Giuseppina ROSELLI (a cura di), *Inter arma caritas. L'Ufficio Informazioni Vaticano per i prigionieri di guerra istituito da Pio XII (1939-1947)*, vol. I, Città del Vaticano, 2004.

<sup>5</sup> Cfr. *Convention pour l'amélioration du sort des blessés et malades dans les armées en campagne*, Genève, 6 juillet 1906, art. 18, en Georg Friederich VON MARTENS (continuado por Heinrich TRIEPEL), *Nouveau recueil général de traités et autres actes relatifs aux rapports du droit international*, troisième série, tome II, Aalen, 1971, pp. 620-647. A partir de 1876 el Imperio otomano se opuso al uso del signo de la cruz roja y propuso el de la medialuna roja. En la Conferencia de La Haya de 1899 tanto el Imperio otomano como Persia pidieron el reconocimiento de sus propios signos de neutralidad, lo que fue admitido; Siam también lo hizo pero luego desistió. Cfr. François BUGNION, *Croix rouge, croissant rouge, cristal rouge*, Genève 2007, pp. 10-12.

<sup>6</sup> Cfr. *Bulletin International des Sociétés de la Croix-Rouge*, 46 (1915), pp. 11-12.

<sup>7</sup> Los Gobiernos liberales de los cantones pretendían ejercer un fuerte control sobre los asuntos religiosos. En 1847 se había producido una guerra civil, religiosa y política, conocida como del Sonderbund, en la que la liga católica fue vencida. El climax de la situación se produjo en 1873 cuando el Gobierno helvético expulsó al recién nombrado vicario apostólico del cantón de Ginebra, mons. Gaspard Mermillod, y meses después rompió las relaciones diplomáticas con la Santa Sede.

<sup>8</sup> Cfr. *Convention de Genève du 22 août 1864 pour l'amélioration du sort des militaires blessés dans les armées en campagne*, art. 2, en Georg Friederich VON MARTENS (continuado por Charles SAMWER y Jules HOPF), *Nouveau recueil général de traités et autres actes relatifs aux rapports du droit international*, première série, tome XVIII, Nendeln, 1975, pp. 609-611.

Hasta el estallido de la Gran Guerra de 1914, la Santa Sede conoció la expansión internacional del movimiento de la Cruz Roja a través de las comunicaciones de algunas sociedades nacionales europeas que llegaron al Vaticano entre 1870 y 1900. Bajo Pío IX la información fue más bien negativa y estaba asociada al clima del *Kulturkampf* que se vivía en algunos países; en cambio, durante el pontificado de León XIII se constató que las sociedades nacionales podían estar compuestas e incluso dirigidas por católicos. El papa León XIII accedió a manifestar su benevolencia a quienes se lo pidieron, incluso al mismo Dunant<sup>9</sup>.

## II. CONDENA DE LA GUERRA Y ACCIÓN HUMANITARIA DE LA SANTA SEDE

Pío X condenó explícitamente la guerra que acababa de estallar en agosto de 1914<sup>10</sup>; murió a los pocos días. Su sucesor, Benedicto XV, fue enfático en la reprobación absoluta del conflicto y se dedicó a conseguir la paz y mitigar los sufrimientos provocados por la guerra.

La Santa Sede procuró mantenerse en una posición supranacional para poder realizar con eficacia sus negociaciones diplomáticas. Las gestiones para obtener el cese del fuego no lograron su objetivo, pero pudo hacer mucho a través de la acción humanitaria. Esta fue evolucionando según los avatares, para hacer frente a las diversas exigencias y desafíos que requería el socorro a las víctimas<sup>11</sup>. Desde el primer momento la Santa Sede se propuso atender a todos, sin hacer distinciones de religión, nacionalidad, idioma o condición social y para ello el papa involucró a todos los fieles católicos, y aun a los no católicos a través de la limosna.

Desde el Vaticano, el esfuerzo diplomático se dirigió a conseguir la liberación, el intercambio y la hospitalización de los prisioneros militares y civiles (enfermos, heridos, inhábiles o hábiles para el servicio militar, conmutación de penas capitales); la correspondencia epistolar entre las tierras invadidas y las zonas libres; el reposo festivo de los prisioneros de guerra que trabajaban; treguas en los combates, el cese de los bombardeos aéreos a ciudades, el respeto a los improvisados cementerios militares; la atención religiosa de los prisioneros y de los que se encontraban en el frente; el envío de alimentos y paquetes a los pueblos más necesitados<sup>12</sup>.

<sup>9</sup> Henry Dunant, anciano y pobre, acudió a un periodista católico suizo para conseguir una muestra de afecto del romano pontífice, en 1896. León XIII le envió un quirógrafo. Cfr. Franco GIAMPICCOLI, *Henry Dunant. Il fondatore della Croce Rossa*, Torino, 2009, p. 172.

<sup>10</sup> Cfr. Pío X, exhortación *Dum Europa fere*, 2 de agosto de 1914, en AAS 6 (1914), p. 373.

<sup>11</sup> Cfr. Gabriele PAOLINI, *Offensive di pace. La Santa Sede e la prima guerra mondiale*, Firenze, 2008, pp. 200-416; María Eugenia OSSANDÓN, *Una aproximación a la acción humanitaria de la Santa Sede durante la Primera Guerra Mundial, a partir de fuentes publicadas*, en *Annales Theologici*, 23 (2009), pp. 311-352.

<sup>12</sup> Sobre las fuentes de la acción humanitaria, cfr. María Eugenia OSSANDÓN, *Alcuni aspetti storiografici della ricerca sull'azione umanitaria della Santa Sede durante la Grande Guerra 1914-1918*, en Luis MARTÍNEZ FERRER (a cura di), *Venti secoli di storiografia ecclesiastica. Bilancio e prospettive*, Roma, 2010, pp. 405-411.

Una importante dificultad para la Sede Apostólica fue el aislamiento diplomático en el que se encontró al incorporarse Italia en el conflicto<sup>13</sup>. Por este motivo, la Secretaría de Estado contó con algunos obispos, especialmente en los países donde no tenía representación, y envió a Suiza un delegado oficioso, de acuerdo con el Consejo Federal helvético.

De la Secretaría de Estado dependía también la Oficina Provisional a Favor de los Prisioneros de Guerra, creada por iniciativa del romano pontífice en 1915<sup>14</sup>. El objetivo de esta dependencia –dirigida por mons. Federico Tedeschini, sustituto de la Secretaría de Estado– era proporcionar información a las familias sobre sus parientes trasladados al frente o de quienes ya no recibían comunicación con motivo de la guerra. Para la tarea de información y asistencia se organizó una «red de oficinas» que, como la vaticana, fueron creadas para facilitar la comunicación entre las familias. Fueron creadas, por impulso de Benedicto XV, una agencia de información en Paderborn, otra en Friburgo (Suiza) y una tercera en Viena<sup>15</sup>. Todas estas estaban coordinadas entre sí y con la del Vaticano, que a su vez estaba en contacto con miles de oficinas o personas en diversos puntos del mundo<sup>16</sup>.

La acción de la Santa Sede no se limitó a Europa. Una manifestación del reconocimiento de la acción de Benedicto XV en Medio Oriente fue la erección de un monumento a su nombre en el patio de la catedral latina en la actual Estambul –financiado por turcos, judíos, ortodoxos y protestantes–, inaugurado el 11 de diciembre de 1921<sup>17</sup>.

### III. LA ACCIÓN HUMANITARIA DEL COMITÉ INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA

La Gran Guerra fue un hito en el desarrollo del Comité Internacional. Apenas estallado el conflicto, el 27 de agosto de 1914, fue creada la Agencia Internacional

<sup>13</sup> De las potencias en guerra, la Santa Sede tenía relaciones diplomáticas sólo con Austria-Hungría, Prusia y Baviera cuyos representantes se vieron obligados a dejar Roma y se establecieron en Suiza. Con el estallido de la guerra, Francia envió un representante no oficial y Gran Bretaña un diplomático *ad casum*, sólo por el periodo de la guerra. La Santa Sede no tenía representación oficial en estos dos países.

<sup>14</sup> Sobre el origen de la Oficina, cfr. Giuseppe QUIRICO, *Fatti e non parole. L'opera del Santo Padre Benedetto XV durante la guerra*, Roma, 1918, p. 39; Annette BECKER, *Oubliés de la Grande Guerre. Humanitaire et culture de guerre 1914-1918. Populations occupées, déportés civils, prisonniers de guerre*, Paris, 1998, pp. 164-170.

<sup>15</sup> Cfr. Alberto MONTICONE, *La croce e il filo spinato. Tra prigionieri e internati civili nella Grande Guerra 1914-1918. La missione umanitaria dei delegati religiosi*, Rubettino, Soveria Mannelli, 2013, pp. 21-39, 64-73, 151-152, 166-167.

<sup>16</sup> Cfr. Giuseppe QUIRICO, *Fatti...* [ver n. 14], pp. 40-47; IDEM, *Cor paternum. Paterni cordis sollicitudines quibus sanctissimus pater Benedictus XV omni data opera aerumnosos belli casus praecipue miseram captivorum sortem lenire satagit*, Roma, 1920, pp. 25 y XXIX-XLIII. Además de las señaladas por Quirico, hubo 4.177 secretariados y oficinas de información en Italia, muchas de ellas funcionaban en parroquias a cargo del párroco, cfr. *L'operato del clero e del laicato cattolico in Italia durante la guerra (1915-1918)*, [Roma], 1920, pp. 76 y 108.

<sup>17</sup> Cfr. Antonio DURANTE, *Benedetto XV*, Roma, 1939, p. 122; Antonio SCOTTÀ, *Papa Benedetto XV. La Chiesa, la Grande Guerra, la pace (1914-1922)*, Roma, 2009, fotografía junto a la p. 335.

de Prisioneros de Guerra, reconocida por todos los países beligerantes<sup>18</sup>. Al poco tiempo, en ella se constituyó una sección para los prisioneros civiles con lo que se ampliaba aún más su campo de acción, pero que no gozó del mismo reconocimiento internacional ya que los Estados no se sentían obligados por convención alguna. El fin de la creación de la Agencia era restablecer los contactos familiares entre personas alejadas por la guerra –civiles o militares–, ya sea por prisión o invasión del territorio. Si bien al comienzo el objetivo se limitaba al envío de correspondencia y paquetes, poco después se extendió a las gestiones para la repatriación o internación en país neutral, atendiendo peticiones que venían de las familias o de los prisioneros<sup>19</sup>.

Durante la Gran Guerra, el Comité se convirtió en un activo intermediario neutral entre los países beligerantes para conseguir medidas a favor de los prisioneros, militares y civiles. En cambio, la atención a los heridos en el campo de batalla pasó a ser un objetivo secundario, ya que lo había dejado en manos de las sociedades nacionales<sup>20</sup>.

La creación de la Agencia y el volumen de peticiones que comenzó a llegar hicieron obligado el contrato de personal, además de requerir la dedicación a tiempo completo de los miembros del Comité. En los últimos meses de 1914, cuando llegaban unas treinta mil cartas diarias, eran mil doscientos los empleados que trabajaban en las oficinas implementadas en el Museo Rath, en Ginebra. A fines de 1916 –por la creación en cada país de agencias nacionales de prisioneros y de oficinas especiales para buscar desaparecidos– el personal se redujo a trescientas o cuatrocientas personas, de las cuales doscientas recibían sueldo<sup>21</sup>. El financiamiento de este servicio, por el que no se cobraba nada a las familias, provenía de donativos. Había franquicia postal para los envíos de paquetes y de correspondencia<sup>22</sup>.

<sup>18</sup> Cfr. Jean-François PITTELOU (éd.), *Procès-verbaux...* [ver n. 1], sesiones del 15 y 28 de agosto de 1914, pp. 738, 740-741; Giovanna PROCACCI, *Soldati e prigionieri italiani nella Grande Guerra. Con una raccolta di lettere inedite*, Torino, 2000, p. 176. El principal órgano informativo de la *Agence internationale de secours et renseignement en faveur des prisonniers de guerre* fue la revista semanal *Nouvelles de l'Agence internationale des prisonniers de guerre*. Esta agencia fue disuelta por el CICR el 31 de diciembre de 1919, cfr. François BUGNION, *Le Comité International de la Croix-Rouge et la protection des victimes de la guerre*, Genève, 1994, p. 100; André DURAND, *Histoire du Comité International de la Croix-Rouge. De Sarajevo à Hiroshima*, Genève, 1978, p. 36.

<sup>19</sup> Cfr. Odon ABBAL, *Les prisonniers de la Grande Guerre*, en *Guerres mondiales et conflits contemporains*, 147 (1987), p. 13.

<sup>20</sup> Cfr. François BUGNION, *Le Comité...* [ver n. 17], pp. 89-90, 94, 96; David P. FORSYTHE, *The Humanitarians. The International Committee of Red Cross*, Cambridge, 2005, p. 31. Durante la guerra fueron constituidas nuevas sociedades nacionales.

<sup>21</sup> Cfr. *Le rôle et l'action du Comité International de la Croix-Rouge pendant la guerre européenne de 1916 à 1916*, Genève, 1917, p. 23. Las ayudas a los prisioneros necesitados pasaron a manos de las sociedades nacionales en 1915, cfr. *Bulletin* [ver n. 6], 46 (1915), pp. 482-483.

<sup>22</sup> Estaba indicado que así lo fuera en la *Convention concernant les lois et coutumes de la guerre sur terre*, La Haye, 18 octubre 1907, Annexe, art. 16 (en Georg Friederich VON MARTENS [continuado por Heinrich TRIEPEL], *Nouveau recueil général de traités et autres actes relatifs aux rapports du droit international*, troisième série, tome II, Aalen, 1966, pp. 461-503); sin embargo, a Suiza no afectaba esa disposición porque no era país beligerante: el Gobierno concedió la franquicia como gesto humanitario.

Las tareas que desarrolló el Comité, a través de la Agencia, se pueden agrupar en tres grandes campos: información, esfuerzos por mejorar la situación de los prisioneros e intervención diplomática a nombre de los acuerdos internacionales.

El Comité Internacional se había considerado siempre garante de los principios de la Convención de Ginebra y de su aplicación a las guerras marítimas por la X Convención de La Haya de 1907. En el *Bulletin*, órgano oficial de comunicación del Comité, se publicaban las quejas y denuncias por no cumplimiento de los acuerdos internacionales, y las respuestas de los Gobiernos ante las denuncias. Además, el Comité alzó su voz en varias ocasiones para pedir medidas humanitarias a los países beligerantes<sup>23</sup>.

Durante el conflicto se organizaron algunas conferencias de sociedades nacionales de la Cruz Roja, de países neutrales o beligerantes, para estudiar el modo de afrontar algunos asuntos particularmente candentes, como habitualmente lo fue la situación de los prisioneros de guerra. Algunas de estas reuniones fueron organizadas directamente por el Comité Internacional otras por el comité central del país sede de la reunión (por ejemplo, Suecia y Dinamarca)<sup>24</sup>.

#### IV. RELACIONES ENTRE SANTA SEDE Y COMITÉ INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA

A raíz de la Gran Guerra, la urgencia de trabajar para conseguir la paz y para evitar mayores desgracias, especialmente en quienes sufrían más directamente sus consecuencias, llevó a que el Comité y la Santa Sede lograran un acercamiento singular. Fueron ocho los motivos que llevaron a un intercambio epistolar y nos limitaremos, por lo tanto, a tratar de las correspondientes acciones humanitarias, dejando de lado otras iniciativas que promovieron independientemente, conforme a los propios objetivos y medios a su alcance<sup>25</sup>.

Se presentan las negociaciones y el concerniente intercambio epistolar siguiendo un criterio temático y luego cronológico, porque las gestiones que comenzaron en un momento continuaron durante toda la guerra.

Como se observará, no hubo una acción conjunta entre ambas entidades, sino paralela, pues se trataba de conseguir un objetivo común a través de la insistencia –de diversa proveniencia– ante los Gobiernos beligerantes. Un campo particular de acción fue la liberación de los prisioneros de guerra. Durante la Gran Guerra estos

<sup>23</sup> Todas las cartas dirigidas a los Estados beligerantes y neutrales están publicadas en las revistas *Nouvelles* [ver n. 17] y *Bulletin* [ver n. 6].

<sup>24</sup> Cfr. André DURAND, *Histoire...* [ver n. 17], pp. 59-60.

<sup>25</sup> Cfr. María Eugenia OSSANDÓN, «Colaborar en el terreno de la caridad» *Santa Sede y Comité Internacional de la Cruz Roja entre los siglos XIX y XX*, en prensa, que contiene un apéndice con el epistolario entre la Santa Sede y el CICR entre 1863 y 1930.

sumaron millones y aunque la legislación preveía una reclusión con una cierta dignidad, su enorme número no lo hizo posible y las condiciones en las que se encontraban, especialmente los soldados, eran calamitosas.

La historia de las negociaciones en favor de los prisioneros de guerra muestra la evolución en los objetivos: al principio se buscó liberar a los inválidos, a los que de ningún modo podían volver a combatir; luego las gestiones se encaminaron a extender la liberación a los heridos o enfermos, haciéndolos ir a un país neutro para no alimentar los frentes de guerra, y finalmente, se intentó repatriar a los que llevaban largo tiempo de cautividad. En esta última categoría primero se beneficiarían los prisioneros que eran padres de familia, más tarde se extendió a todo el que llevase un largo cautiverio.

Las propuestas debían encontrar acogida en los Gobiernos beligerantes y por eso debían presentarse de modo que fueran aceptadas. Había que considerar que estos no estaban –en principio– dispuestos a la liberación ya que los prisioneros constituían un instrumento útil para extorsionar al enemigo. Además, las potencias centrales tenían muchos más prisioneros que la Entente, por lo que llegar a un acuerdo entre ambos bandos se hizo difícil: unos pedían intercambio según número (cabeza por cabeza), otros por categoría (grado por grado, sin importar el número). Cada iniciativa de liberación, entonces, se planteaba de modo sumamente restrictivo, especialmente al comienzo de las negociaciones. Entre 1917 y 1918, la dramática situación en la que se encontraban algunos prisioneros –particularmente los que estaban en los países golpeados por el hambre– hizo urgente buscar la salida del mayor número posible.

Tanto la Santa Sede como el Comité elaboraron diversas propuestas para conseguir la liberación de los cautivos y buscaron el apoyo diplomático de naciones neutras. La anuencia de algunos países neutros era indispensable cuando se trataba de definir el lugar de internación para los enfermos.

Otros campos de acción que acomunaron los esfuerzos de ambas entidades fue la liberación de civiles, la comunicación entre las zonas ocupadas y las libres de un mismo país, y los esfuerzos por disminuir la violencia o la destrucción.

No es posible definir en todos los casos quién fue el primero en tomar la iniciativa en cada una de las negociaciones. Posiblemente la consulta de los archivos de los Estados beligerantes pueda dar alguna luz al respecto. Queda en evidencia que algunas ideas provinieron de las familias de las víctimas, que se dirigieron tanto ante la Santa Sede como ante el Comité Internacional de la Cruz Roja y otras naciones neutras, para obtener las deseadas medidas humanitarias.

Cabe destacar algunos hitos en el periodo que consideramos: por parte de la Santa Sede, el envío de mons. Marchetti-Selvaggiani a Suiza, en julio de 1915, como representante no oficial. Su presencia en Berna permitió una fluida comunicación con el Consejo Federal suizo y con el Comité (en Ginebra). Mons. Marchetti-Selvaggiani realizó una ingente actividad diplomática a través de conversaciones y cartas, cuyo sucesor –mons. Luigi Maglione– continuó desde 1918.



Por parte del Comité Internacional, la audiencia de su presidente Gustave Ador con el papa Benedicto XV, el sábado 8 de enero de 1916<sup>26</sup>. Había pasado año y medio del estallido de la guerra y ambos llevaban más de un año de trabajo diplomático humanitario, en el que había varios puntos de difícil solución. Fueron veinte minutos en los que se trató del aislamiento de la población de las regiones ocupadas, la internación de tuberculosos en Suiza y de la necesidad de obtener autorización por parte del Gobierno alemán para realizar envíos colectivos de pan a los prisioneros<sup>27</sup>. Este encuentro llevó a un mayor acercamiento entre el presidente del Comité y el papa y el cardenal secretario de Estado, como se verá a través de la correspondencia entre ambos.

Por último, la elección de Gustave Ador como director del Departamento Político del Consejo Federal suizo a fines de junio de 1917<sup>28</sup>. Para las gestiones diplomáticas de la Santa Sede, este cambio fue en parte favorable, porque el interlocutor era conocido y ocupaba un puesto de mayor relevancia, pero no tanto como se esperaba, porque estaba comprometido políticamente. Para el Comité Internacional de la Cruz Roja, el nuevo cargo político del presidente significó un reconocimiento público a la labor humanitaria que realizaba el Comité y el alejamiento de Ador de las tareas activas; asumió como presidente *per interim*, el vicepresidente Édouard Naville<sup>29</sup>.

<sup>26</sup> Cfr. *L'Osservatore Romano*, 9 de enero de 1916, p. 3.

<sup>27</sup> «M. Ador en voyage d'affaires à Rome a eu un entrevue avec le pape, 20 minutes tête à tête, et l'a entretenu de la question de l'isolement de la population des régions occupées sans nouvelles –situation que le pape ignorait et dont il a promis de s'occuper–; de la question de l'internement des tuberculeux en Suisse; enfin de l'interdiction des envois collectifs de pain aux hommes de confiance de société de secours» en GINEBRA, ACICR, *A PV*, sesión del 13-14 de enero de 1916 (texto en cursiva en el original); cfr. carta de Gustave Ador a Charles-Jean Melchior, marqués de Vogüé, 14 de enero de 1916, en GINEBRA, ACICR, *A, C GI A, 43-02* y André DURAND, *Histoire...* [ver n. 17], p. 60.

<sup>28</sup> Gustave Ador (1845-1928). Siendo un joven abogado se incorporó al CICR en 1870, formándose junto a su tío Gustave Moynier. Hombre político, hizo carrera en el Gran Consejo y, por un breve periodo, en el Consejo de Estado. Sucedió a Moynier en la presidencia del CICR desde 1910 hasta 1928. Fue elegido miembro del Consejo Federal en 1917 cuando tenía 72 años y se dedicó a una amplia actividad diplomática en los dos años y medio de su mandato, declinando la posibilidad de ser reelecto. Obtuvo el reconocimiento de un estatuto particular de neutralidad para Suiza, condición para que pudiese participar en la recién creada Sociedad de Naciones. Cfr. François WALTER, *Ador, Gustave*, en *Dictionnaire Historique de la Suisse*, versión del 11 de febrero de 2005, URL [http://www.hls-dsh-dss.ch/textes/f/F3848.php] (el DHS se actualiza primero en versión informática); IDEM, *Gustave Ador*, en Urs ALTERMATT (dir.), *Conseil fédéral, Dictionnaire biographique des cent premiers conseillers fédéraux*, Yens, 1993, pp. 333-338.

<sup>29</sup> Cfr. circular del CICR a los comités centrales de las sociedades nacionales, n° 169, 30 de junio de 1917, firmada por los vicepresidentes Adolphe D'Espine y Édouard Naville, en *Bulletin* [ver n. 6] 48 (1917), pp. 220-221. Con ella se comunicaba el nombramiento de Ador y su remplazo oficial en el CICR por Naville. Édouard Naville (1844-1926), profesor de Egiptología en la Universidad de Ginebra, miembro del CICR desde 1898 a 1922, fue su vicepresidente desde 1915, presidente *per interim* durante 1917-1918 y más tarde miembro honorario. Cfr. Jean-François PITTELOU (éd.), *Procès-verbaux...* [ver n. 1], p. 829; Sandrine VUILLEUMIER, *Naville, Édouard*, en *Dictionnaire Historique de la Suisse*, versión del 8 de octubre de 2007, URL [http://www.hls-dhs-dss.ch/textes/f/F42707.php] (las fechas que indica de su presidencia *per interim* están equivocadas).

Señalamos ahora las gestiones en favor de las víctimas de la guerra que dieron motivo a un intercambio epistolar entre la Santa Sede y el Comité Internacional de la Cruz Roja:

a) *El intercambio de prisioneros inválidos o grands blessés*

El 31 de diciembre de 1914 Benedicto XV dirigió una carta a los gobernantes de los países beligerantes para invitarlos a realizar un intercambio de prisioneros inválidos (*grands blessés*)<sup>30</sup>. La propuesta pontificia tuvo una pronta y buena acogida, entre otros motivos, porque la idea no era nueva: estaba contemplada en la Convención de Ginebra y había sido planteada por parte del Gobierno suizo –a petición del Comité Internacional de la Cruz Roja– a Francia y Alemania<sup>31</sup>. Sin embargo, fue necesario que el romano pontífice lo propusiera –aludiendo a principios de caridad cristiana o a sentimientos humanitarios– para que las negociaciones pudieran ponerse en marcha<sup>32</sup>. A partir de este momento, el intercambio de prisioneros inválidos debía acordarse entre los Estados, que debían definir las condiciones o enfermedades invalidantes, y el tipo de intercambio, por número o según categoría. Los pactos se concretaron relativamente rápido, salvo con Italia que no lo acordó nunca con Alemania y lo obtuvo con Austria-Hungría a fines de 1916, gracias a los buenos oficios de la Santa Sede, del Comité Internacional de la Cruz Roja y de la Cruz Roja italiana<sup>33</sup>.

<sup>30</sup> Los documentos de las negociaciones –oficiosas primero y oficiales después– están publicados en *L'opera della Santa Sede nella guerra europea. Raccolta di documenti (agosto 1914-luglio 1916)*, Roma, 1916, pp. 42-47; Giuseppe QUIRICO, *Il Vaticano e la guerra, iniziative diplomatiche umanitarie di indole generale del Santo Padre Benedetto XV*, Roma, 1921, pp. 217-231.

<sup>31</sup> Las negociaciones entre Alemania y Francia encontraban demasiadas dificultades por falta de voluntad política del presidente francés. Cfr. *Le rôle et l'action...* [ver n. 20], p. 25; Véronique HAROUËL, *Genève-Paris 1863-1918. Le droit humanitaire en construction*, Genève, 2003, p. 704; Annette BECKER, *Oubliés...* [ver n. 14], pp. 201-202; Giuseppe QUIRICO, *Il Vaticano...* [ver n. 29], pp. 16-18; Fabrizio PANZERA, *Benedetto XV e la Svizzera negli anni della Grande Guerra*, en *Schweizerische Zeitschrift für Geschichte* 43 (1993), p. 322.

<sup>32</sup> Cfr. *Le rôle et l'action...* [ver n. 20], pp. 25-27. El CICR trabajó activamente para conseguir que esos acuerdos se concretaran. Delegó en la Cruz Roja suiza la organización material de los intercambios, bajo la dirección de Frédéric Ferrière, miembro del CICR y director de la sección para prisioneros civiles de la Agencia Internacional.

<sup>33</sup> Cfr. Giuseppe QUIRICO, *Il Vaticano...* [ver n. 29], pp. 128-134, 399-415 (al mencionar la Cruz Roja Internacional, Quirico se refiere al CICR). Italia y Austria-Hungría llegaron a un acuerdo en noviembre de 1916, después de superar dificultades interpuestas por uno y otro Gobierno. Gracias a ese acuerdo, volvieron a Italia, entre heridos y enfermos graves, un total de 1.162 oficiales, 14.973 soldados y 18 civiles. Cfr. Giovanna PROCACCI, *Soldati...* [ver n. 17], p. 233. Entre Alemania e Italia no se llegó nunca a ratificar un acuerdo para repatriar los prisioneros inválidos pese a las gestiones de mons. Eugenio Pacelli, nuncio en Munich desde 1917, cfr. Giuseppe QUIRICO, *Il Vaticano...* [ver n. 29], pp. 147-152, 448-452; Massimiliano VALENTE, *La nunziatura di Eugenio Pacelli a Monaco di Baviera e la 'diplomazia dell'assistenza' nella 'Grande Guerra' (1917-1918)*, en *Quellen und Forschungen aus italienischen Archiven und Bibliotheken* 83 (2003), pp. 273-277.

La comunicación entre la Santa Sede y el Comité comenzó a raíz de la carta que un sacerdote suizo, p. Blanchard, rector de la iglesia alemana de Ginebra, envió a la Santa Sede para sugerir que se escribiese al presidente del Comité Internacional de la Cruz Roja, Gustave Ador, para felicitarlo por la «generosa iniciativa» (refiriéndose con ello a la propuesta de intercambio de prisioneros heridos, aunque no hubiera tenido éxito) «y espíritu de admirable caridad» en la labor que desarrollaba la Cruz Roja de Ginebra. Blanchard señalaba que Ador, protestante de religión, era muy condescendiente hacia los católicos y que un gesto de ese tipo contribuiría a hacer apreciar la persona del papa en la sociedad protestante y aumentar el prestigio de la Iglesia católica en Ginebra<sup>34</sup>.

Al mes siguiente, el 19 de febrero de 1915 Gustave Ador recibió una carta de parte de Benedicto XV, firmada por el card. Pietro Gasparri. El secretario de Estado manifestaba que para el papa había sido consolador saber que en Suiza un grupo de personas lo secundaban en su obra apostólica de poner freno a los desastres y mitigar los dolores de las familias, heridos y prisioneros, incluso adelantándose en estos deseos de cristiana caridad. Aludía con ello la gestión para promover el intercambio de prisioneros de guerra. Le transmitía la gratitud, las felicitaciones y el elogio del papa<sup>35</sup>.

Gustave Ador respondió el 1 de marzo: señalaba que se había sentido profundamente tocado por el testimonio de simpatía y la bendición del papa, y que la aprobación del romano pontífice era para el Comité Internacional un aliento precioso para perseverar en la obra de caridad cristiana que buscaba disminuir los sufrimientos provocados por la guerra<sup>36</sup>.

<sup>34</sup> Cfr. carta de J.-G. Blanchard al card. Pietro Gasparri, 13 de enero de 1915, en CIUDAD DEL VATICANO, ASV, *Segr. Stato, Guerra, fasc. 37*, ff. 3r-4v.

<sup>35</sup> «In mezzo all'acerbità delle pene che affliggono il cuore dell'Augusto Pontefice, sgomento davanti al raccapricciante spettacolo dell'immane guerra attuale, una cosa Gli ha recato non lieve conforto in questi giorni: l'apprendere cioè che nella Sua opera apostolica intesa a porre argini all'irrompere di tante luttuose rovine o a mitigarne almeno i disastrosi effetti lenendo il dolore alle famiglie, ai feriti, ai prigionieri, Egli ha avuto e continua ad avere una eletta schiera di persone, specialmente, costì nella libera Svizzera, le quali lo asseconzano fedelmente, prevenendone perfino i desideri di cristiana carità. A tale schiera, tutta ispirata a nobili sentimenti di cristiana fratellanza e di nobilissima pietà, si onora di appartenere la Croce Rossa di Ginevra, degnamente presieduta da Vostra Signoria Illustrissima onde a lei ed alla prelodata Croce Rossa giungono a buon diritto, insieme alla gratitudine di numerosi infelici, le felicitazioni e l'encomio dell'Augusto Pontefice», carta del card. Pietro Gasparri a Gustave Ador, 19 de febrero de 1915, n° 3956, minuta en CIUDAD DEL VATICANO, ASV, *Segr. Stato, Guerra, fasc. 37*, ff. 7r-8r.

<sup>36</sup> «Profondément touché de ce témoignage de sympathie et de la bénédiction dont Sa Sainteté accompagne nos charitables efforts, le Comité International prie Votre Eminence de déposer ses respectueux hommages aux pieds du Saint-Père, et de lui dire combien l'approbation de Sa Sainteté est pour lui un précieux encouragement à persévérer dans une œuvre de charité chrétienne, qui cherche à diminuer les souffrances résultant de la guerre», carta de Gustave Ador al card. Pietro Gasparri, 1 de marzo de 1915, en CIUDAD DEL VATICANO, ASV, *Segr. Stato, Guerra, fasc. 37*, f. 5v; la minuta, fechada el 28 de febrero de 1915, está en GINEBRA, ACICR, A, C GI A, 02-17.

b) *Gestiones para conseguir una tregua*

La Santa Sede intentó tres veces conseguir una tregua en el conflicto, sin éxito: en noviembre de 1914 para que el fuego cesara en la Navidad de ese año, en mayo de 1915 y en marzo de 1918. Ninguna de esas gestiones llegó a ser oficial, se quedaron en el sondeo ante los Gobiernos beligerantes<sup>37</sup>.

Por este motivo, cuando el 29 de octubre de 1915 Ador dirigió una carta abierta a los jefes de Estado de los países en conflicto –que hizo llegar también al Vaticano– para pedir una suspensión de armas por algunas horas que permitiese enterrar a los muertos e identificar a las víctimas<sup>38</sup>, el card. Gasparri volvió a escribirle.

En la carta le comunicaba cuánto había gustado al romano pontífice esa iniciativa, manifestación de caridad cristiana. Con lenguaje poético, claramente alusivo al signo del Comité, el cardenal deseaba que «la cruz, símbolo de redención y de salud, pudiese aparecer rosácea por las llamas de la caridad, en medio de las filas enfrentadas de los combatientes, como imagen única de paz y signo seguro de socorro y de amor». Terminaba deseándole un feliz éxito en las gestiones y que se alegraría con ello, en primer lugar, el romano pontífice, que le daba pleno apoyo e invocaba las mejores bendiciones<sup>39</sup>.

Luego Ador se dirigió a Marchetti-Selvaggiani para enviar a la Santa Sede una breve y conmovida carta de respuesta<sup>40</sup>.

<sup>37</sup> Sobre las propuestas de tregua, cfr. *L'opera della Santa Sede...* [ver. n. 29], pp. 31-34; Giuseppe QUIRICO, *Il Vaticano...* [ver. n. 29], p. 334; Nathalie RENOTON-BEINE, *La colombe et les tranchées. Les tentatives de paix de Benoît XV durant la Grande Guerre*, Paris, 2004, pp. 24 y 357-360.

<sup>38</sup> Cfr. *Lettre ouverte adressée aux Souverains, Chefs d'Etats et Gouvernements des Pays Belligérants*, 29 de octubre de 1915, en CIUDAD DEL VATICANO, ASV, *Segr. Stato, Guerra, fasc. 478/1*, ff. 3v-4r; minuta en GINEBRA, ACICR, A, C G1 A, 44-01. Si la hubo –aunque no parece– no se conserva la carta con la que se envió este documento.

<sup>39</sup> «I desideri espressi nella citata lettera sono apparsi all'Augusto Pontefice un chiaro indizio della carità che alberga nel nobile cuore della Signoria Vostra, la quale giustamente vorrebbe che le ragioni militari non tentassero mai di soffocare i gridi della carità cristiana la quale spinge a portare aiuto ai feriti, far brillare un amoroso raggio di speranza nelle pupille dei moribondi, a ricomporre in pace, onoratamente e religiosamente, le spoglie di coloro che, obbedienti agli ordini superiori, morirono combattendo per la loro patria. Volesse il Cielo che i passi ora fatti dalla Signoria Vostra per l'umanità sofferente conseguissero il bramato effetto, e la Croce, simbolo di redenzione e di salute, potesse apparire, rosseggiante delle fiamme della carità, in mezzo alle opposte file dei combattenti, sola immagine di pace e segno non dubbio di soccorso e di amore! Il primo a goderne sarebbe l'Augusto Pontefice, che delle ansiose famiglie, e delle giovani vite travolte dal turbine della guerra sente sul Suo cuore di Padre, tutto lo spasimo e lo schianto: il primo a felicitarsene colla Signoria Vostra sarebbe ancora il Papa che per tale riuscita, mentre le promette il Suo pieno appoggio, le porte i migliori auguri e le invoca dall'alto le più elette benedizioni», carta del card. Pietro Gasparri a Gustave Ador, 15 de noviembre de 1915, n° 11166; minuta en CIUDAD DEL VATICANO, ASV, *Segr. Stato, Guerra, fasc. 478/1*, ff. 5r-6v.

<sup>40</sup> «Très sensible à l'approbation que le Saint Père veut bien accorder à notre intervention, je vous prie, monseigneur, de transmettre à son Eminence le Cardinal Gasparri, l'assurance de ma considération la plus respectueuse et de recevoir l'expression de mes sentiments les plus distingués», carta de Gustave Ador a mons. Francesco Marchetti-Selvaggiani, 20 de noviembre de 1915, en CIUDAD DEL VATICANO, ASV, *Segr. Stato, Guerra, fasc. 478/1*, f. 12v. La carta del cardenal Gasparri había sido enviada a destino a través de mons. Marchetti-Selvaggiani, por eso Ador usó el mismo canal para enviar la suya.

La iniciativa del Comité obtuvo exactamente la misma respuesta de los Estados que la propuesta de la Santa Sede: imposible de llevar a la práctica por razones militares<sup>41</sup>.

c) *El intercambio de prisioneros enfermos o petits blessés*

Desde marzo de 1915 una nueva iniciativa ocupó a la Santa Sede. El card. Léon-Adolphe Amette, arzobispo de París, se había dirigido al papa para transmitir el deseo del Gobierno francés de que interviniera en favor de la hospitalización de los prisioneros enfermos o heridos (*petits blessés*) en países neutrales como Suiza y Holanda, donde estarían mejor atendidos<sup>42</sup>. Francia había intentado –a través de España– que Alemania enviase los prisioneros franceses heridos a Suiza, pero el *Reichstag* no había accedido aún a la petición. La Santa Sede envió entonces a Berna, a comienzos de mayo, al conde Carlo Santucci para exponer una propuesta al Consejo Federal helvético<sup>43</sup>. Esta consistía en internar en hospitales de Suiza los prisioneros heridos y enfermos inhábiles para el frente pero capaces de realizar otras tareas, y que más tarde podría extenderse a otras categorías de enfermos<sup>44</sup>.

Desde poco antes, el Gobierno suizo negociaba una idea similar, porque en febrero de 1915 la embajada de Francia y el Comité Internacional –cada uno por iniciativa propia– se habían dirigido al presidente de la Confederación helvética con proposiciones para internar en Suiza heridos no inválidos<sup>45</sup>.

El Gobierno helvético se mostró de acuerdo al proyecto pontificio y respondió oficialmente el 7 de mayo<sup>46</sup>. La Santa Sede decidió enviar a esta misión a mons. Francesco Marchetti-Selvaggiani que trabajaba en la Nunciatura de Munich, con la misión expresa de llevar a término la hospitalización de los prisioneros de guerra en ese país neutro<sup>47</sup>. Mons. Marchetti-Selvaggiani se trasladó a Suiza el 6 de julio de

<sup>41</sup> Cfr. *Bulletin* [ver n. 6], 47 (1916), p. 18.

<sup>42</sup> Cfr. Carta del card. Léon-Adolphe Amette al card. Pietro Gasparri, 16 de marzo de 1915, publicada en *L'opera della Santa Sede...* [ver n. 29], p. 95 y en Giuseppe QUIRICO, *Il Vaticano...* [ver n. 29], p. 301.

<sup>43</sup> Sobre la misión del abogado consistorial y consejero de la administración de bienes eclesiásticos, conde Carlo Santucci, cfr. *ibid.*, pp. 65-71, 305-317.

<sup>44</sup> Más detalles acerca de la propuesta, cfr. *ibid.*, pp. 71-73, 313-316.

<sup>45</sup> Cfr. André DURAND, *Histoire...* [ver n. 17], p. 44.

<sup>46</sup> Cfr. carta del Consejo Federal suizo (firmada por Giuseppe Motta, presidente, y por Hans Schatzmann, canciller) al card. Pietro Gasparri, 7 de mayo de 1915, en Giuseppe QUIRICO, *Il Vaticano...* [ver n. 29], pp. 316-317.

<sup>47</sup> La reciente acreditación del representante holandés ante la Santa Sede y el concurso del consejero federal católico Motta, indujeron al Gobierno a responder positivamente. Cfr. Carlo PIACENTINI (a cura di), *Archivio della Nunziatura Apostolica in Svizzera (Berna) (1915-1935)*, Indice 1225, *pro manuscritto*, Città del Vaticano, 2009, pp. I-II; Giuseppe QUIRICO, *Il Vaticano...* [ver n. 29], pp. 76-82, 318-330; Fabrizio PANZERA, *Benedetto XV e la Svizzera...* [ver n. 30], pp. 323-330; Pascal BURRI, *La mission de Mgr Marchetti en Suisse et l'action diplomatique de Benoît XV*, en Guy BEDOUELLE, François WALTER, *Histoire religieuse de la Suisse. La présence des catholiques*, Paris/Fribourg (Suisse) 2000, pp. 395-402.

1915. Comenzaron en ese momento largas y delicadas negociaciones de las que no se podían invocar precedentes<sup>48</sup>.

Las gestiones iniciadas en el segundo semestre de 1915 para conseguir que los Gobiernos llegasen a un acuerdo para el intercambio entre prisioneros enfermos o heridos hábiles (*petits blessés*) continuaron hasta el final de la guerra no solo por los nuevos casos que hubo que afrontar, sino porque fue necesario conseguir otros lugares –Suiza estaba llena de enfermos– para poder internarlos, y superar diversas dificultades interpuestas por los países beligerantes<sup>49</sup>. En esta preocupación participaron, además de la Santa Sede y el Comité Internacional, los ministerios de Suiza, España, Suecia y Dinamarca.

Con motivo de la hospitalización de los prisioneros ingleses y alemanes, en mayo de 1916, Gustave Ador escribió a la Santa Sede, gozoso por el buen fin de las gestiones, para agradecer la intervención del papa y recordaba con agradecimiento la reciente audiencia con Benedicto XV el pasado mes de enero<sup>50</sup>.

En su respuesta, el card. Gasparri agradecía la delicadeza de haberle escrito para congratularse del éxito de las gestiones, transmitía el reconocimiento del papa y alababa la generosidad de Suiza, que era un asilo, una providencia para los muchos que sufrían en la guerra, esperando que pudiera continuar acogiéndolos<sup>51</sup>.

<sup>48</sup> Cfr. Édouard FAVRE, *L'internement en Suisse des prisonniers de guerre malades ou blessés. 1916. Premier rapport fait par ordre du Colonel Hauser, Médecin d'armée*, Berne, 1917, pp. 5-7.

<sup>49</sup> Sobre las respuestas de los Estados a la propuesta pontificia y los problemas que hubo que resolver diplomáticamente, cfr. Giuseppe QUIRICO, *Il Vaticano...* [ver n. 29], pp. 86-94, 331-364. En enero de 1917, los enfermos hospitalizados en Suiza (alemanes, austro-húngaros, belgas, británicos y franceses), sumaban 28.839, cfr. Édouard FAVRE, *L'internement en Suisse...* [ver n. 47], pp. 18-22.

<sup>50</sup> «Les Journaux annoncent que grâce à l'intervention de Sa Sainteté, l'accord a été conclu entre la Grande Bretagne et l'Allemagne au sujet de l'internement en Suisse de blessés et de prisonniers anglais malades. Me souvenant avec reconnaissance de l'accueil si bienveillant que Sa Sainteté a daigné me faire en Janvier, je vous prie de dire à Sa Sainteté ma gratitude pour la précieuse et utile intervention en faveur des malheureuses victimes de la guerre. Nos communs efforts secondés par Mgr Marchetti, son couronnés de succès. C'est une grande joie pour notre comité de voir enfin se réaliser sur une grande échelle, le but qu'il poursuivait depuis longtemps», carta de Gustave Ador al card. Pietro Gasparri, 9 de mayo de 1916, en CIUDAD DEL VATICANO, ASV, *Segr. Stato, Guerra, fasc. 40*, f. 151v.

<sup>51</sup> «J'ai eu l'honneur de recevoir votre bonne lettre du 9 Mai, et je me suis fait un plaisir d'être auprès de Sa Sainteté l'interprète des sentiments que vous avez eu la délicate pensée de Lui offrir à l'heureuse occasion de l'accord conclu entre la Grande Bretagne et l'Allemagne au sujet de l'internement en Suisse de blessés et de prisonniers anglais malades. L'auguste Pontife, dont la sollicitude se porte à adoucir, dans toute la mesure du possible, les douloureuses conséquences de la guerre, et dont le zèle est si puissamment secondé par vos nobles efforts, a eu pour très agréable l'hommage de vos expressions et de vos vœux. Votre généreux Pays, asile béni, vraie providence pour tant de malheureux en ces temps d'épreuves, voit ainsi s'élargir son champ de dévouement et d'hospitalité en faveur d'autres victimes de l'effroyable conflit Européen», carta del card. Pietro Gasparri a Gustave Ador, 24 de mayo de 1916, n° 16864, minuta en CIUDAD DEL VATICANO, ASV, *Segr. Stato, Guerra, fasc. 40*, f. 153rv.

Aparte de la sugerencia hecha en 1915, el principal rol del Comité en la internación en Suiza de prisioneros heridos y enfermos, inválidos o no, fue la participación en la organización de visitas a los campos de prisioneros. Con el aumento de los internados, el Comité se dirigió también a las sociedades nacionales de países neutros para conseguir el acuerdo de sus Gobiernos de modo que fuera posible acoger enfermos en su territorio. La Agencia Internacional encauzaba las peticiones de internación o de información a la oficina suiza correspondiente<sup>52</sup>. El *Bulletin* del Comité Internacional informaba de las gestiones entre los Estados para conseguir el deseado internamiento hospitalario<sup>53</sup>.

d) *Medidas para terminar con las represalias*

Desde 1916, la Santa Sede, por una parte, y el Comité, por otra, preocupados por el creciente nivel de violencia que se desarrollaba durante la guerra bajo el nombre represalias, se dispusieron a trabajar diplomáticamente para terminar con estas. La política de reciprocidad afectaba principalmente a los prisioneros y civiles en zonas dominadas por el enemigo. Se aplicaba públicamente –bajo el concepto de «medida de represalia»– los malos tratos que recibían los de la propia nación en manos del enemigo, a los prisioneros o civiles de la nación contraria. Esta escalada de violencia hecha por venganza no estaba siempre bien fundada ya que muchas veces se apoyaba en la información de una prensa sensacionalista.

Uno de los medios arbitrados por el Comité para la eliminación o disminución de las represalias fue la preparación de visitas oficiales a los campos de prisioneros. Las realizaban representantes del Comité o de una sociedad nacional de la Cruz Roja, acompañadas o precedidas por otros delegados de países neutrales. Desde enero de 1915 a diciembre de 1919, se efectuaron 524 visitas de las que se prepararon informes acompañados a veces de fotografías y mapas<sup>54</sup>. Estos informes, enviados al Estado captor y al Estado de origen del prisionero, permitieron poner en práctica algunas medidas humanitarias negociadas entre los distintos Gobiernos.

<sup>52</sup> Cfr. *Bulletin* [ver n. 6], 47 (1916), pp. 198, 312, 415-416. El CICR seguía con interés las vastas operaciones de internación y repatriación de enfermos y heridos en Suiza, pero no participaba directamente en ellas porque dependían del Departamento Político federal, del servicio sanitario militar y –respecto al transporte– de la Cruz Roja suiza, cfr. André DURAND, *Histoire...* [ver n. 17], p. 45.

<sup>53</sup> Cfr. *Bulletin* [ver n. 6], 48 (1917), pp. 342-343, 414; 49 (1918), pp. 39, 212, 231-232, 234.

<sup>54</sup> Los informes de estas visitas se publicaron en 24 volúmenes entre 1915 y 1920 que fueron enviados a los suscriptores del *Bulletin* y se vendían en librerías; los datos más relevantes se incluían en la revista *Nouvelles*. Las visitas se preparaban con el estudio de las informaciones recabadas en los Ministerios de Guerra y del Interior, y en la Cruz Roja nacional correspondiente, sobre reglamento del campo, número de prisioneros, etc. En el lugar se procuraba ver todas las instalaciones, informarse de la alimentación (menú, calorías, etc.), y conversar libremente con los prisioneros. Cfr. Annette BECKER, *Oubliés...* [ver n. 14], pp. 188-198; François BUGNION, *Le Comité...* [ver n. 17], pp. 106-108; Odon ABBAL, *Les prisonniers...* [ver n. 18], p. 7; Giovanna PROCACCI, *Soldati...* [ver n. 17], p. 193, nota 47; André DURAND, *Histoire...* [ver n. 17], pp. 61-62.

También la Santa Sede impulsó la visita a campos de internación y a hospitales, realizadas por nuncios y obispos, pero tenían un objetivo diverso: asegurar la atención espiritual y material de los prisioneros.

Todas estas visitas eran anunciadas, y por lo tanto, en los campos eran preparadas, por ejemplo, con limpiezas, mejoras en la alimentación y en el vestido, plantación de árboles y elección de los prisioneros que saldrían al encuentro de los delegados. Con ello, al menos por un periodo, se rompía la rutina de los campos y mejoraba un poco el trato. Las visitas servían, además, para mantener mejor informadas a las familias y a las autoridades civiles y militares de la real situación de sus connacionales en prisión<sup>55</sup>.

Aun así estas medidas fueron insuficientes. El 12 de julio de 1916, el Comité dirigió una carta abierta a los Gobiernos beligerantes y neutros para poner fin a las represalias. Esta comunicación hacía notar la nueva categoría de desventurados de la guerra: los prisioneros. Destacaba la contradicción que había al prodigar cuidados a los enfermos y, en cambio, se trataba mal a los sanos e indefensos. Las represalias eran, además, más injustas y crueles por ser provocadas a menudo por informaciones inexactas. El mensaje añadía con fuerza que no se conseguiría una paz duradera si se atizaba el odio a través de un sufrimiento impuesto calculadamente. La rivalidad que se debería fomentar era en la justicia y humanidad, que aplacarían los odios. Si se aplicase a los prisioneros la divisa de la Cruz Roja, *inter arma caritas* –señalaba la carta– las naciones harían menos inhumana la guerra y darían un paso adelante en la civilización<sup>56</sup>.

Mons. Marchetti-Selvaggiani, al enviar esta circular al card. Gasparri, le informaba de las gestiones que realizaba personalmente hacía tiempo sobre el mismo tema y proponía que la Santa Sede interviniera para conseguir el fin de las represalias en todos los países beligerantes<sup>57</sup>.

La Secretaría de Estado envió dos respuestas a su representante en Berna. En una le pedía que transmitiera a Ador que el papa alababa y animaba a continuar en el propósito de terminar con las represalias que el Comité estaba llevando a cabo<sup>58</sup>.

<sup>55</sup> Cfr. Giovanna PROCACCI, *Soldati...* [ver n. 17], p. 193. Los austriacos temían más las visitas de los delegados del Vaticano, cfr. *ibid.*, nota 47.

<sup>56</sup> *Le Comité International de la Croix-Rouge aux Belligérants et aux Pays neutres*, 12 de julio de 1916. La carta circular fue enviada al Vaticano a través de mons. Marchetti-Selvaggiani. Hay dos copias: en CIUDAD DEL VATICANO, ASV, *Arch. Nunz. Svizzera, busta 7, fasc. 26*, ff. 409v-410r y en CIUDAD DEL VATICANO, S.RR.SS., AA.EE.SS., III, *Stati Ecclesiastici, pos. 1368, fasc. 516*, ff. 43v-44r.

<sup>57</sup> Cfr. carta de mons. Francesco Marchetti-Selvaggiani al card. Pietro Gasparri, 26 de julio de 1916, n° 438, en CIUDAD DEL VATICANO, S.RR.SS., AA.EE.SS., III, *Stati Ecclesiastici, pos. 1412, fasc. 550*, f. 2rv. Todo el fascículo contiene material sobre las negociaciones para poner fin a las represalias, desde 1916 a 1918.

<sup>58</sup> Cfr. carta del card. Pietro Gasparri a mons. Francesco Marchetti-Selvaggiani, 29 de julio de 1916, n° 18814, en CIUDAD DEL VATICANO, ASV, *Arch. Nunz. Svizzera, busta 7, fasc. 26*, f. 412rv. Se respondió



En la otra le comunicaba que desde esa Secretaría se habían enviado cartas a los Gobiernos de Francia, Alemania, Rusia, Austria-Hungría e Inglaterra con la propuesta que él había hecho de pactar una amnistía que pusiera fin a la cadena de violencia<sup>59</sup>.

Aun cuando las medidas de reciprocidad siguieron verificándose, fueron abolidos algunos campos de represalias en Francia y en Alemania como fruto de las negociaciones<sup>60</sup>.

e) *La liberación de los prisioneros con largo tiempo de cautividad y padres de familia*

En julio de 1916 la Santa Sede, a través de mons. Marchetti-Selvaggiani, propuso al Gobierno suizo la repatriación de los prisioneros padres de familia, con al menos tres hijos, que llevasen en prisión más de 18 meses<sup>61</sup>. La iniciativa provenía de la asociación *Fraternelle des prisonniers de guerre de Roubaix et Tourcoing*, presidida por Léon Watine Dazin, que había enviado una delegación al Vaticano (en abril de 1916) después de haber hablado de ello con Giuseppe Motta, consejero federal suizo. La situación de estos prisioneros era grave no solo debido al largo tiempo en prisión: estaban desprovistos de las ayudas provenientes de las propias familias ya que estas se encontraban en zonas invadidas, a lo que se añadía la preocupación por la suerte de ellos, pues no recibían noticias. También para la Santa Sede se trataba de un grupo

---

a Ador a través del representante pontificio –y no directamente desde la Secretaría de Estado– porque la carta circular no llevaba las firmas manuscritas, sino los nombres impresos del presidente (Gustave Ador) y de los dos vicepresidentes (Adolphe D’Espine y Édouard Naville). En la minuta de la respuesta que se hubiera enviado directamente, se le comunicaba la complacencia y aprobación por parte del romano pontífice a la iniciativa y proponía un par de medidas para evitarlas: verificar los motivos que provocarían una medida de represalia y, si respondían a la realidad, llegar a un acuerdo entre las partes ayudadas por la conciliante mediación de los países neutrales (minuta que dice «non inviato» en CIUDAD DEL VATICANO, S.RR.SS, AA.EE.SS., III, *Stati Ecclesiastici*, pos. 1368, fasc. 516, ff. 45r-46r). Mons. Marchetti-Selvaggiani escribió a Ador –transcribiendo las palabras del card. Gasparri–, que «Sua Santità loda ed incoraggia siffatto appello sostenuto con valide ragioni e concepito in termini molto nobili», minuta de la carta de mons. Francesco Marchetti-Selvaggiani a Gustave Ador, 2 de agosto de 1916, n° 444, en CIUDAD DEL VATICANO, ASV, *Arch. Nunz. Svizzera*, busta 7, fasc. 26, f. 414r.

<sup>59</sup> Cfr. carta del card. Pietro Gasparri a mons. Francesco Marchetti-Selvaggiani, 11 de agosto de 1916, n° 19210, en CIUDAD DEL VATICANO, ASV, *Arch. Nunz. Svizzera*, busta 7, fasc. 26, f. 400r. En CIUDAD DEL VATICANO, S.RR.SS, AA.EE.SS., III, *Stati Ecclesiastici*, pos. 1412, fasc. 550 se encuentran, antes del borrador de esta carta (f. 18r), las minutas de las dirigidas a los representantes de los países indicados (ff. 10r-17v).

<sup>60</sup> Cfr. cartas de mons. Francesco Marchetti-Selvaggiani al card. Pietro Gasparri, 1 de noviembre de 1916, n° 590; 4 de noviembre de 1916, n° 601, en CIUDAD DEL VATICANO, S.RR.SS., AA.EE.SS., III, *Stati Ecclesiastici*, pos. 1412, fasc. 550, ff. 36r-37r, 40r.

<sup>61</sup> Cfr. Giuseppe QUIRICO, *Il Vaticano...* [ver n. 29], pp. 156-192, 463-508; Édouard FAVRE, *L'internement en Suisse des prisonniers de guerre malades ou blessés. 1917. Second rapport fait par ordre du Colonel Hauser; Médecin d'armée*, Berne, 1918, p. 4; André DURAND, *Histoire...* [ver n. 17], p. 46. Al principio de las negociaciones la propuesta consideraba cuatro hijos, pero después tres porque –evidentemente– ampliaba el número de los beneficiados.

de personas especialmente necesitado de ayuda, después de los enfermos, a quien dedicó especiales esfuerzos<sup>62</sup>.

La propuesta no era fácil de negociar porque se trataba de liberar hombres en principio hábiles militarmente. La Santa Sede usó los oficios del card. Felix von Hartmann para dirigir una petición al Gobierno alemán, que se limitaría a los soldados y suboficiales. La respuesta favorable llegó en junio, con la condición de que también se liberaran los prisioneros alemanes en Francia que cumpliesen las mismas condiciones. A través del card. Amette se hizo llegar al gobierno francés esta relación y, mientras se esperaba la respuesta, se comenzó a tratar confidencialmente del asunto con la Confederación helvética ya que estos prisioneros se internarían en Suiza o pasarían por ella antes de volver a su patria. Las negociaciones avanzaron lentamente porque el Consejo Federal dudaba de la capacidad de ingresar otros enfermos al país. Finalmente, Suiza dio una respuesta positiva, por lo que la internación de los primeros cien padres de familia franceses y los cien alemanes –habiéndose superado otras dificultades interpuestas por ambos Gobiernos– se realizó en abril de 1917<sup>63</sup>.

En forma paralela, el Comité también intentaba conseguir el intercambio de prisioneros que llevaran dos años de prisión, padres de tres hijos, pero su propuesta no era internarlos en Suiza sino simplemente repatriarlos. Al parecer, la iniciativa había sido de Francia, que se había dirigido al Consejo Federal con esta idea<sup>64</sup>. Ador se había dirigido a mons. Marchetti-Selvaggiani a comienzos de diciembre de 1916 para conseguir el concurso de la Santa Sede para llevarla adelante<sup>65</sup>. La respuesta del card. Gasparri fue positiva; solo pidió algunas aclaraciones sobre las condiciones de los que serían repatriados y que se sondeara si Francia estaría dispuesta a aceptar el intercambio numérico<sup>66</sup>.

<sup>62</sup> Cfr. «Note sur l'hospitalisation en Suisse des prisonniers français, pères de quatre enfants, originaires des régions françaises occupées, et dont la captivité remonte à dix-huit mois [duplicatum]», sin fecha, en CIUDAD DEL VATICANO, S.RR.SS., AA.EE.SS., III, *Stati Ecclesiastici*, pos. 1408, fasc. 544, f. 5r; carta del card. Pietro Gasparri al card. Felix von Hartmann, 2 de mayo de 1916, n° 16151, en CIUDAD DEL VATICANO, S.RR.SS., AA.EE.SS., III, *Stati Ecclesiastici*, pos. 1408, fasc. 544, f. 3rv.

<sup>63</sup> Cfr. telegrama de Léon Watine Dazin, presidente de la *Fraternelle des prisonniers de guerre de Roubaix et Tourcoing*, a Benedicto XV, 6 de abril de 1917, en CIUDAD DEL VATICANO, S.RR.SS., AA.EE.SS., III, *Stati Ecclesiastici*, pos. 1408, fasc. 547, f. 44r; carta de mons. Francesco Marchetti-Selvaggiani al card. Pietro Gasparri, 20 de abril de 1917, n° 954, en CIUDAD DEL VATICANO, S.RR.SS., AA.EE.SS., III, *Stati Ecclesiastici*, pos. 1408, fasc. 547, f. 45rv.

<sup>64</sup> Cfr. *Nouvelles* [ver n. 17], n. 35, 16 de septiembre de 1916, p. 274. En *Bulletin* [ver n. 6], 48 (1917), p. 44, no se dice que la idea proveniese de Francia.

<sup>65</sup> Cfr. carta de mons. Francesco Marchetti-Selvaggiani al card. Pietro Gasparri, 31 de enero de 1917, n1 766, en CIUDAD DEL VATICANO, S.RR.SS., AA.EE.SS., III, *Stati Ecclesiastici*, pos. 1421, fasc. 567, f. 10.

<sup>66</sup> Cfr. carta del card. Pietro Gasparri a mons. Francesco Marchetti-Selvaggiani, 10 de febrero de 1917, n° 26252, en CIUDAD DEL VATICANO, ASV, *Arch. Nunz. Svizzera*, busta 7, fasc. 26, ff. 550r-551r. En estas gestiones de intercambio de prisioneros, la dificultad que se repetía cada vez era que Francia exigía como condición el intercambio por categoría, no por número. La razón estribaba en que Alemania tenía más prisioneros franceses que Francia alemanes. Alemania solía ceder en este aspecto.

A fines de abril, cuando se había realizado la primera internación de prisioneros padres de familia, franceses y alemanes, Ador escribía al card. secretario de Estado para solicitar el apoyo de la Santa Sede en la petición de repatriación de prisioneros de guerra que el Comité había presentado a los Gobiernos de los países beligerantes<sup>67</sup>. A la semana siguiente la respuesta señalaba que el romano pontífice estaba siempre dispuesto a apoyar todas las iniciativas que ayudaran a mitigar los sufrimientos de la guerra, y que había acogido esta caritativa invitación con el fuerte deseo de que tuviera éxito<sup>68</sup>.

Hasta septiembre, las comunicaciones sobre la liberación de estos prisioneros se interrumpió. En mayo se había firmado un primer acuerdo entre Alemania y Francia sobre el particular, que no fue ratificado. En junio, el jefe del Departamento Político del Consejo Federal suizo se encontró envuelto en acusaciones por favorecer la causa alemana y tuvo que dimitir<sup>69</sup>. A fines de ese mes fue elegido Gustave Ador como consejero federal y ocupó el puesto vacante dejado por Hoffmann. Rápidamente mons. Marchetti-Selvaggiani hizo una visita al nuevo jefe de la política exterior suiza, de la que informó al card. Gasparri<sup>70</sup>.

<sup>67</sup> «Le Comité International de la Croix-Rouge, en vous priant de bien vouloir communiquer à Sa Sainteté l'appel ci-inclus en faveur du rapatriement des prisonniers depuis longtemps en captivité, vous serait très reconnaissant si le Saint Siège consentait à appuyer cette initiative. L'intervention du Pape dont la voix est toujours écoutée, serait infiniment précieuse», carta de Gustave Ador al card. Pietro Gasparri, 28 de abril de 1917, en CIUDAD DEL VATICANO, S.RR.SS., AA.EE.SS., III, *Svizzera*, pos. 507, fasc. 284, f. 6r. Con la carta, Ador enviaba la circular del 26 de abril de 1917.

<sup>68</sup> «Conformément à Votre demande, je me suis empressé de communiquer à Sa Sainteté ce noble appel. Je puis Vous assurer que le Saint-Père, vivement désireux d'adoucir, dans la mesure du possible, les maux de la guerre, et toujours disposé à appuyer toutes les initiatives tendant à ce but, a pris connaissance, avec la plus vive sympathie, de cette charitable invitation et forme les vœux les plus chaleureux pour la réussite d'un projet, qui apporterait un si puissant réconfort à des millions d'infortunés», carta del card. Pietro Gasparri a Gustave Ador, 6 de mayo de 1917, n° 30963, en GINEBRA, ACICR, CS, 2, y minuta en CIUDAD DEL VATICANO, S.RR.SS., AA.EE.SS., III, *Svizzera*, pos. 507, fasc. 284, f. 8r. La noticia de la respuesta a nombre del papa, fue publicada junto a las de las demás sociedades nacionales y personalidades públicas en *Bulletin* [ver n. 6], 48 (1917), pp. 221-222.

<sup>69</sup> Sobre el caso Grimm-Hoffmann (Robert Grimm, consejero nacional y miembro dirigente de la Comisión Socialista Internacional), cfr. Yves COLLART, *L'affaire Grimm-Hoffmann et l'entrée de Gustave Ador au Conseil Fédéral*, en Roger DURAND (éd.), *Gustave Ador: 58 ans d'engagement politique et humanitaire*, Genève, 1996, pp. 277-294; Paul EHINGER, *Arthur Hoffmann*, en Urs ALTERMATT (dir.), *Conseil fédéral...* [ver n. 27] pp. 303-304; Catherine GUANZINI, *Grimm-Hoffmann affaire*, en *Dictionnaire Historique de la Suisse*, versión del 17 de julio de 2007, URL [http://www.hls-dhs-dss.ch/textes/f/F17333.php].

<sup>70</sup> Mons. Marchetti-Selvaggiani señalaba que aún siendo protestante, Ador era un gran amigo de los católicos –según le había informado Motta– ya que en los años del *Kulturkampf* les había prestado importantes servicios, cfr. carta de Francesco Marchetti-Selvaggiani al card. Pietro Gasparri, 7 de julio de 1917, n° 1201, en CIUDAD DEL VATICANO, ASV, *Segr. Stato, 1917, rub. 254 A, fasc. 1*, f. 207r. En la minuta de la carta, Marchetti-Selvaggiani era menos sobrio en la información: «protestante religiosísimo», Ador había hecho enormes servicios a los católicos, sobre todo en el cantón de Ginebra. Fue uno de los que más había contribuido a la pacificación confesional de los suizos durante el *Kulturkampf*

Entre el 11 y 14 de septiembre de 1917 se realizó en Ginebra una reunión de las sociedades nacionales de la Cruz Roja de países neutros convocada por el Comité<sup>71</sup>. Los objetivos eran reunir toda la información sobre la situación de los prisioneros de guerra, examinar las medidas que se deberían tomar y las gestiones que se podrían realizar para mejorarla, y estudiar las cuestiones urgentes sobre avituallamiento e intercambio de prisioneros. Asistieron los representantes de las sociedades de Dinamarca, España, Suecia, Suiza, Noruega, Holanda, y el secretario particular del rey de España, como director de la agencia de prisioneros instituida por el monarca. Sin embargo, no se quiso invitar a la Santa Sede para evitar dar una apariencia política al encuentro y evitar confundirla con los esfuerzos pacifistas individuales o colectivos por la paz<sup>72</sup>. El Vaticano manifestó su disconformidad por la medida<sup>73</sup>.

Las conclusiones de la conferencia fueron enviadas a todos los Gobiernos. La copia que se dirigió a la Santa Sede, con fecha de 17 de septiembre de 1917, estaba unida a una carta de Naville en la que exponía el deseo de que la Santa Sede se uniera a la propuesta porque su voz sería oída por muchos jefes de Estado<sup>74</sup>. Se trataba de promover una repatriación a gran escala, en concreto, de los prisioneros con largo tiempo de cautividad. Poco después se le contestó, de parte del papa, que alababa y

---

(minuta en CIUDAD DEL VATICANO, ASV, *Arch. Nunz. Svizzera, busta 2, fasc. 5*, f. 314r). En efecto, Ador, desde el Gran Consejo, había colaborado activamente en la pacificación religiosa del cantón de Ginebra al promover con fuerza la eliminación del presupuesto de culto del gasto fiscal (ley que fue aprobada en 1907 y que significó la separación entre Iglesia y Estado y el fin del conflicto religioso). Cfr. Olivier FATIO, *La question confessionnelle*, en Roger DURAND (éd.), *Gustave Ador...* [ver n. 68], pp. 105-128; François WALTER, *Gustave Ador...* [ver n. 27], p. 333.

<sup>71</sup> Cfr. *Bulletin* [ver n. 6], 48 (1917), pp. 357-370.

<sup>72</sup> «En vue d'éviter de donner à cette assemblée l'ombre même d'une apparence politique quelconque, et notamment pour écarter d'emblée toute espèce de confusion avec les efforts pacifistes individuels ou les réunions collectives pour la paix, le Comité International avait dû s'abstenir d'adresser une convocation au Pape, dont les efforts en faveur des prisonniers et l'Agence qui siège au Vatican eussent légitimé à cet égard sa représentation à la Conférence de Genève», *Bulletin* [ver n. 6], 48 (1917), p. 359. Con fecha 1 de agosto de ese año, Benedicto XV había enviado a los Estados beligerantes la exhortación *Dès le début* (AAS 9 [1917], pp. 417-429), para conseguir la deseada paz.

<sup>73</sup> Probablemente lo hizo directamente mons. Marchetti-Selvaggiani. En las actas del CICR quedó constancia: «Le Vatican a fait savoir officieusement qu'il regrettait de ne pas avoir été convoqué en raison de la récente proposition du Pape pour la paix, notre conférence eu risqué de prendre une apparence politique ou d'être confondue avec une conférence pour la paix», en GINEBRA, ACICR, *A PV*, sesión del 10 de septiembre de 1917.

<sup>74</sup> «Sa Sainteté le Pape a bien voulu dans des occasions précédentes appuyer de sa Haute Autorité les démarches du Comité International faites dans un but humanitaire, et d'un caractère absolument neutre. Nous nous permettons de recourir au concours bienveillant de Sa Sainteté dans le cas que voici [...] Nous savons à quel point toutes les questions humanitaires touchent le cœur de Sa Sainteté, c'est pourquoi nous en appelons à son puissant secours; et lui demandons de vouloir bien faire entendre sur ce sujet si poignant, et en accord avec nous, sa grande voix qui certainement retentira au loin, et sera entendue de nombreux chefs d'Etats», carta de Édouard Naville al card. Pietro Gasparri, 17 de septiembre de 1917, en CIUDAD DEL VATICANO, S.RR.SS., AA.EE.SS., III, *Svizzera, pos. 507, fasc. 284*, f. 9rv y la minuta en GINEBRA, ACICR, *A, C G1 A, 09-10*.

apoyaba fervorosamente esa iniciativa<sup>75</sup>. A esta misiva, le siguieron diversas comunicaciones sobre el mismo argumento, con las que se informaba a la Santa Sede de la asamblea y del llamado que había dirigido el Comité a los Estados beligerantes a favor de los oficiales prisioneros<sup>76</sup>. El Comité confiaba particularmente en la solicitud del papa y en la del rey de España para conseguir el objetivo de la repatriación en masa de los prisioneros<sup>77</sup>.

La repatriación de prisioneros con largo tiempo de cautividad acordada entre Francia y Alemania pasó por diversas etapas y, finalmente, entró en vigor el 15 de mayo de 1918. La puesta en práctica –en fecha tan tardía– poco benefició a los militares alemanes, porque el armisticio de noviembre dejó a los prisioneros de las potencias vencidas en manos de los captores hasta la firma del tratado de paz.

Particularmente difíciles fueron las negociaciones para conseguir la repatriación de los italianos en prisión. Vivían hacinados y en malas condiciones higiénicas, por lo que el tifus y la tuberculosis se extendieron con rapidez. La gravedad de la situación era informada por los nuncios, por la Agencia Internacional, por los Aliados y por los mismos Estados captores<sup>78</sup>. La causa del fracaso de las gestiones –porque lo

<sup>75</sup> «V. S. intenderà di leggeri come siffatta proposta od appello abbia incontrato il più ampio consenso della medesima Santità Sua, la quale, disposta sempre a valersi d'ogni modo ed occasione favorevole per mitigare, quant'è da sé, le dolorose conseguenze dell'attuale conflitto, assai volentieri, nel caso presente, encomia ed incoraggia la provvida iniziativa della sullodata Conferenza a beneficio di tanti militari, esposti agli effetti perniciosi d'una prolungata prigionia. Mi è gratissimo, per tanto, di significare a V. S. i sinceri e fervidi voti del S. Padre, affinché l'accennata proposta incontri presso tutti gli Stati, nel comune loro interesse, la meritata accoglienza», carta del card. Pietro Gasparri a Édouard Naville, 1 de octubre de 1917, n° 44328, en GINEBRA, ACICR, A, C G I A, 09-10 y la minuta en CIUDAD DEL VATICANO, S.RR.SS., AA.EE.SS., III, *Svizzera*, pos. 507, fasc 284, f. 10rv. En las actas del CICR se recogió lo siguiente: «Le cardinal Gasparri a répondu amiablement à notre communication de protocole», en GINEBRA, ACICR, A PV, sesión del 9 de octubre de 1917.

<sup>76</sup> Cfr. carta de Édouard Naville al card. Pietro Gasparri, 28 de septiembre de 1917, con el que enviaba el protocolo de la Conferencia de las Sociedades de la Cruz Roja de países neutros (Ginebra, 11 a 14 de septiembre de 1917) con el objeto de que se lo mostrara al papa, en CIUDAD DEL VATICANO, S.RR.SS., AA.EE.SS., III, *Svizzera*, pos. 507, fasc. 284, f. 11r y la minuta en GINEBRA, ACICR, A, C G I A, 09-10. La carta de respuesta del card. Pietro Gasparri a Édouard Naville, 11 de octubre de 1917, n° 45724, en GINEBRA, ACICR, A, C G I A, 09-10 y la minuta en CIUDAD DEL VATICANO, S.RR.SS., AA.EE.SS., III, *Svizzera*, pos. 507, fasc. 284, f. 16rv; la carta de Édouard Naville a mons. Francesco Marchetti-Selvaggiani, 15 de octubre de 1917, con la que enviaba la circular del CICR a los beligerantes, a favor de los oficiales prisioneros para que la transmitiera a su Gobierno, en CIUDAD DEL VATICANO, ASV, *Arch. Nunz. Svizzera*, busta 7, fasc. 25, f. 56r y 55rv respectivamente. No hubo respuesta a esta petición por parte de la Santa Sede, al parecer porque, en el conjunto de las cartas circulares del Comité, esta era la de menos peso. En efecto, en ella se pedía –en favor de los oficiales prisioneros– más libertad de movimiento, más confianza a su palabra, aspectos irrelevantes en comparación con la trágica situación –que urgía resolver– de los soldados en cautiverio.

<sup>77</sup> Cfr. *Bulletin* [ver n. 6], 48 (1917), p. 402.

<sup>78</sup> Cfr. Giovanna PROCACCI, *Soldati...* [ver n. 17], pp. 178-179, 231-232. El diario del barón Carlo Monti (en Antonio SCOTTÀ, *La conciliazione ufficioso. Diario del barone Carlo Monti «incaricato d'affari» del governo italiano presso la Santa Sede [1914-1922]*, 2 vols., Città del Vaticano, 1997), desde el 9 de marzo

que se consiguió fue muy poco y solo en octubre de 1918, a un mes del armisticio— fue la actitud del gabinete italiano ante los prisioneros de guerra, ya que sobre ellos caía la sospecha de traición y no se confiaba en la lealtad del resto de la tropa<sup>79</sup>. Otro motivo por el que el Gobierno no accedía a las peticiones pontificias, era la aversión a tener que reconocer la participación de la Santa Sede en las negociaciones<sup>80</sup>.

f) *La supresión de los campos de propaganda y la eliminación del uso de gas venenoso en los combates*

El Comité preparó sendas circulares para las potencias beligerantes para suprimir los campos llamados de propaganda y eliminar el uso de gas venenoso en los combates.

El llamado a la supresión de los campos de propaganda estaba firmado por Naville y D'Espine. El Comité protestaba públicamente contra el intento de forzar a los prisioneros de abjurar de la propia bandera, del juramento de lealtad que habían hecho en su país y, sobre todo, contra el castigo que se infligía a quien se negaba a hacerlo. Se trataba de actos que negaban los principios de lealtad, honor y respeto a la palabra dada, que estaban en la base de la sociedad y de los ejércitos<sup>81</sup>. Mons. Marchetti-Selvaggiani envió la circular del Comité al card. Gasparri comentando que merecía el apoyo de la Santa Sede. Añadía que, si la Sede Apostólica hubiera tomado esa iniciativa habría sido acusada de parcialidad y de querer salvar Austria-Hungría<sup>82</sup>. El cardenal contestó a mons. Marchetti-Selvaggiani que estaba de acuerdo con sus apreciaciones y que, por tanto, la Santa Sede no le daría público apoyo, pero que él, a título personal, podría hacerlo<sup>83</sup>.

La propuesta del Comité de suprimir del uso de gas venenoso en los combates —enviada a las potencias beligerantes en febrero de 1918—, estaba acompañada por

---

de 1916 en adelante, registra la preocupación del papa, las conversaciones frecuentes del barón con el card. secretario de Estado para ir en ayuda de los italianos en prisión y conseguir el consentimiento del gabinete italiano para firmar un acuerdo con el Gobierno austro-húngaro que permitiera su repatriación. Mons. Pacelli envió detallada información al card. Gasparri, cfr. Massimiliano VALENTE, *La nunziatura...* [ver n. 32], pp. 273-277. Sobre las gestiones e informaciones de la Agencia, cfr. *Nouvelles* [ver n. 1717], n. 44, 3 de noviembre de 1917, p. 366; n. 40, 5 de octubre de 1918, pp. 353-354; *Bulletin* [ver n. 6], 49 (1918), pp. 69, 361.

<sup>79</sup> El acuerdo de Berna sobre los prisioneros de guerra (excluía, por tanto, a los civiles), entre los Gobiernos alemán e italiano, de mayo de 1918 fue ratificado en octubre de ese año. cfr. *Nouvelles* [ver n. 17], n. 44, 2 de noviembre de 1918, pp. 385-387.

<sup>80</sup> Cfr. Giovanna PROCACCI, *Soldati...* [ver n. 17], pp. 192-213; Nathalie RENOTON-BEINE, *La colombe...* [ver n. 36], pp. 35-36.

<sup>81</sup> *Appel en faveur de la suppression des camps dits de propagande*, 21 de enero de 1918, en CIUDAD DEL VATICANO, S.RR.SS., AA.EE.SS., III, *Svizzera*, pos. 518, fasc. 285, f. 73rv.

<sup>82</sup> Cfr. carta de mons. Francesco Marchetti-Selvaggiani al card. Pietro Gasparri, 2 de febrero de 1918, n° 1927 en CIUDAD DEL VATICANO, S.RR.SS., AA.EE.SS., III, *Svizzera*, pos. 518, fasc. 285, f. 72r.

<sup>83</sup> Cfr. carta del card. Pietro Gasparri a mons. Francesco Marchetti-Selvaggiani, 8 de marzo de 1918, n° 57858, minuta en CIUDAD DEL VATICANO, S.RR.SS., AA.EE.SS., III, *Svizzera*, pos. 518, fasc. 285, f. 74r.

una larga carta del presidente *per interim*, Naville, dirigida al papa. En ella trataba de las nefastas consecuencias del empleo de tal arma y pedía, nuevamente, su colaboración<sup>84</sup>. La carta de respuesta expresaba una profunda satisfacción por la obra de caridad que desarrollaba el Comité ginebrino, que se dedicaba a mitigar los sufrimientos provocados por la guerra. También apreciaba esta iniciativa que movía a la aplicación de las leyes y costumbres de guerra sancionadas por la Convención de La Haya, cuyos principios eran inherentes a los preceptos de la caridad cristiana y humana. Finalmente, el cardenal añadía que Benedicto XV aplaudía este nuevo paso del Comité, se unía a la propuesta y rezaba para que fuera bien acogida<sup>85</sup>.

## V. RECONOCIMIENTO MUTUO

El primer paso en la correspondencia con el Comité Internacional lo había dado la Santa Sede en febrero de 1915. A partir de entonces el Comité comenzó a dirigirse al papa y a enviar al Vaticano las circulares que dirigía a los Estados.

<sup>84</sup> El párrafo final decía: «Nous nous adressons aux Souverains, aux Gouvernements et aux peuples. Nous sommes certains que le cœur compatissant de Sa Sainteté qui est émue par les calamités qu'entraîne cette guerre terrible, ne pourra rester insensible aux maux qu'entraînerait cette innovation barbare, et nous prions Sa Sainteté de vouloir bien faire entendre Sa Grande Voix pour seconder nos efforts, ce qui probablement en assurerait le succès», carta de Édouard Naville al card. Pietro Gasparri, 7 de febrero de 1918, en CIUDAD DEL VATICANO, S.RR.SS., AA.EE.SS., III, *Svizzera*, pos. 520, fasc. 286, f. 16rv y en GINEBRA, ACICR, A, CS, 8. Sobre el origen de la circular y de la iniciativa de proponerla al papa, cfr. André DURAND, *Histoire...* [ver n. 17], pp. 72-74.

<sup>85</sup> «Ce n'est pas la première fois que le cœur paternel du Souverain Pontife éprouve une vive émotion à constater que Son œuvre apostolique, tendant à mettre un terme à l'horrible guerre actuelle ou du moins à en adoucir les terribles et incalculables souffrances, est secondée par des personnes et des institutions généreusement orientées vers le même but. Le Comité International de la Croix-Rouge occupant à bon droit une place éminente parmi ces institutions, j'ai déjà eu l'occasion de lui adresser, ainsi qu'à son digne Président, l'expression de ces Augustes sentiments, et il m'est très agréable de Vous informer, Monsieur le Président, de la vive satisfaction que la connaissance de ce nouvel acte du Comité International a procuré à Sa Sainteté. Le Saint-Père apprécie hautement la généreuse initiative prise par le Comité en vue de maintenir jusque dans les lois et les coutumes de guerre les principes qui furent si opportunément sanctionnés dans le Règlement publié à La Haye et qui sont tellement inhérents aux préceptes de la charité chrétienne et humaine qu'on ne saurait les méconnaître même dans l'ardeur des plus graves conflits. Animé de ces sentiments Sa Sainteté applaudit à la noble démarche du Comité International de la Croix-Rouge et, en S'unissant à l'appel que ce Comité vient d'adresser à tous les belligérants, il élève d'ardentes prières à Dieu, Maître des cœurs des hommes, afin qu'après leur avoir inspiré le sens de Sa justice et de Sa charité, Il les incline à abandonner les moyens et les systèmes qui y répugnent. Le Saint Père forme en même temps des vœux pour qu'une décision générale prise dans ce sens soit simultanément un présage du retour parmi les Nations de cette paix juste et durable vers laquelle son constamment dirigés les Augustes desirs de Son cœur paternel», carta del card. Pietro Gasparri a Édouard Naville, 24 de febrero de 1918, n° 55763, en GINEBRA, ACICR, A, CS, 8 y minuta en CIUDAD DEL VATICANO, S.RR.SS., AA.EE.SS., III, *Svizzera*, pos. 520, fasc. 286, ff. 19r-20v.

Nunca antes lo había hecho porque, con ocasión de la Convención de Ginebra, la comunicación se había efectuado con el Departamento Político del Consejo Federal suizo.

Las ocho cartas escritas por el card. Gasparri, a nombre de Benedicto XV, dirigidas al presidente Ador o al presidente *per interim* Naville, muestran un vivo aprecio por determinadas acciones del Comité, actividades que tenían el mismo fin que se había propuesto conseguir el pontífice desde el Vaticano. Los escritos destacan que la caridad cristiana era lo que unía la Santa Sede a la acción de la asociación de ginebrinos evangélicos.

El punto de referencia para el cardenal era siempre el romano pontífice, al que los miembros del Comité se unían a través de su trabajo en favor por los que sufrían. En las cartas de Ginebra, respecto a este punto –quién secunda a quién– se observa una divergencia, pues se pide que la Santa Sede secunde los esfuerzos del Comité Internacional para conseguir una determinada medida.

Esta diversa visión de la precedencia en las obras de caridad se puede comprender al considerar que se trata de dos realidades de diverso orden que confluyen en un hecho específico. Cronológicamente, era el Comité quien se había adelantado en algunas propuestas (por ejemplo, el intercambio de prisioneros inhábiles, eliminar el uso de gases venenosos en el frente); en otras lo había sido la Santa Sede (treguas, intercambio de prisioneros civiles); en otros casos no es fácil saberlo (por ejemplo, ambas instituciones arbitraron diversas medidas contra las represalias). El hecho de que el card. Gasparri hubiera afirmado que la acción del Comité «secundaba» al romano pontífice parece indicar más bien otra cosa, diversa del orden cronológico que da la primacía a quien tiene la iniciativa. La última carta del secretario de Estado a Naville, sobre los gases venenosos, permite comprender que se trata de dos niveles. En esa misiva, el card. Gasparri afirmaba primero que el Comité, con su propuesta, secundaba la obra de caridad del papa y, más adelante, que el pontífice apoyaría esa iniciativa. La primera frase se referiría, por lo tanto, a una precedencia causal, de orden teológico: la fuente de la caridad es Cristo y el romano pontífice es vicario de Cristo, el representante visible de Cristo en la tierra. Por lo tanto, el Comité, al realizar obras de caridad, se une –secundando– al romano pontífice. El card. Gasparri usó siempre en este sentido el verbo secundar ya que el sujeto principal a quien se unía el Comité no era la Santa Sede, sino el papa. Esto explica que en el orden temporal de los hechos, el papa pudiera a la vez, apoyar las propuestas del Comité. Con toda probabilidad los ginebrinos destinatarios de estas cartas no comprendieron esas afirmaciones, pues cada vez que usaron el verbo secundar parecían subrayar que era la Cruz Roja quien tenía la precedencia en las propuestas humanitarias.

El Comité ginebrino comprobó la eficacia de la intervención del romano pontífice para conseguir el intercambio de prisioneros inválidos, y recurrió a él para



las sucesivas negociaciones humanitarias que intentaba realizar<sup>86</sup>. Posiblemente este fue el motivo por el que el presidente Ador, protestante, pidiera ser recibido en audiencia por Benedicto XV. Ador no dudó en reconocer públicamente la importancia del Vaticano en las gestiones humanitarias, como hizo en una conferencia en París, organizada por el comité de la revista *Foi et Vie*, el 28 de febrero de 1916<sup>87</sup>. Lo mismo hicieron los demás miembros del Comité cuando, por ejemplo, un abogado suizo propuso acudir al papa para obtener la liberación de los soldados hechos prisioneros durante 1914 a través un acuerdo entre Francia y Alemania: la respuesta daba la razón al abogado, porque el apoyo del papa había sido eficaz para conseguir la internación de los heridos en Suiza<sup>88</sup>.

Las publicaciones oficiales del Comité y de su órgano ejecutivo durante la guerra, la Agencia Internacional, recogieron algunos acontecimientos relacionados con la Santa Sede. En el *Bulletin* aparecieron la carta del card. Gasparri –en nombre del papa– a Ador, y su respuesta en nombre del Comité, de febrero de 1915; también fue publicada la noticia de la audiencia de Benedicto XV al presidente del Comité Internacional<sup>89</sup>. Por otra parte, el *Bulletin*, al tratar de la internación en Suiza de los *petits blessés*, indicaba que la idea había sido de Ador, que fue necesario realizar interminables negociaciones, pero no mencionaba la participación de la Santa Sede, aun cuando había sido este el motivo del envío a Suiza de un representante pontificio<sup>90</sup>. En *Nouvelles*, al explicar la historia de las negociaciones para conseguir el acuerdo entre Alemania y Francia para repatriar prisioneros que llevaban más de 18 meses de cautividad y eran padres de familia, se reconocía el rol del Vaticano, que había actuado junto al Consejo Federal suizo<sup>91</sup>. En otra ocasión, el boletín *Nouvelles*, ante

<sup>86</sup> En el *Bulletin* [ver n. 6], 46 (1915), pp. 65-67, señalaba que gracias a la intervención del papa había sido posible iniciar las negociaciones para obtener el intercambio del que se ocupaba el CICR desde octubre.

<sup>87</sup> La conferencia fue publicada bajo el título *La Suisse et son action charitable pendant la Guerre*, en *Suisse, France, Genève*, Éditions Foi et Vie, Paris, 1916. Al tratar sobre la internación de enfermos en Suiza, se refirió al «precioso apoyo» de la Santa Sede para conseguirlo (p. 221). En el resumen que se publicó en el *Bulletin* de esa intervención –sólo un largo párrafo–, no se menciona el concurso de la Santa Sede en tal iniciativa, cfr. *Bulletin* [ver n. 6], 47 (1916), pp. 268-269.

<sup>88</sup> Ambas cartas están recogidas en Annette BECKER, *Oubliés...* [ver n. 14], pp. 214-215.

<sup>89</sup> La carta del card. Gasparri y la de Ador fueron publicadas en *Bulletin* [ver n. 6], 46 (1915), pp. 178-180; el editor señalaba que ambas habían sido publicadas también en la prensa periódica. La noticia de la audiencia con el papa fue redactada siguiendo casi literalmente el texto de las actas del CICR, cfr. *Bulletin* [ver n. 6], 47 (1916), pp. 45-46. En *Bulletin* [ver n. 6], 48 (1917), pp. 221-222, se recogió la respuesta de la Santa Sede sobre la propuesta del CICR a los países beligerantes para repatriar el mayor número posible de prisioneros de guerra. Más tarde informó que el Gobierno belga se había dirigido a la Santa Sede para conseguir la repatriación de los civiles belgas en Alemania, cfr. *Bulletin* [ver n. 6], 48 (1917), p. 409.

<sup>90</sup> Cfr. *Bulletin* [ver n. 6], 47 (1916), pp. 197-198.

<sup>91</sup> «Depuis 1916 il [Comité International] n'a cessé d'appeler l'attention des puissances sur l'urgence qu'il y aurait à rapatrier, non seulement des invalides, des males ou des fous, mais aussi des hommes que seul le retour au pays pourrait encore préserver de la neurasthénie, de l'aliénation mentale ou de la tubercu-

información dispar, daba cuenta de que la fuente más segura era la vaticana, obtenida a través de la *Mission Catholique Suisse*<sup>92</sup>.

Con todo, la imagen de la Santa Sede que tenían los miembros del Comité era la de un organismo de poder religioso-político. En realidad, no habían pasado muchos años del término de los Estados Pontificios, de cuya pérdida la Santa Sede se quejó por bastante tiempo. Y en ese momento, durante la Gran Guerra, Benedicto XV se había dirigido a los países beligerantes con la nota de paz del 1 de agosto de 1917, que contenía propuestas de carácter político. No era de extrañar, por tanto, que el Comité no invitara a la Santa Sede a la reunión de sociedades de socorro de países neutros, realizada en septiembre de 1917, para evitar problemas con los Estados<sup>93</sup>.

Así como el Comité se fiaba de la información del Vaticano, lo mismo podría decirse inversamente. En la fiesta de la Epifanía de 1916, Benedicto XV confiaba al barón Monti, en una sesión de trabajo, que se había preguntado al Comité Internacional sobre determinadas noticias de crueldades perpetradas por los alemanes, y que este había señalado que no podía negar ni afirmar los hechos<sup>94</sup>. La Oficina Provisional del Vaticano, desde sus inicios, estaba suscrita al semanario *Nouvelles*<sup>95</sup>.

## VI. CONCLUSIONES Y EPÍLOGO

La correspondencia entre la Santa Sede y el Comité Internacional de la Cruz Roja durante la Primera Guerra Mundial comenzó por iniciativa de la Santa Sede y siempre las relaciones fueron cordiales. Cada institución reconoció el valor de

---

lose. Le Département politique fédéral et le Saint-Siège n'ont pas tardé à s'associer à ces efforts et au commencement de 1917 un premier résultat pratique a été obtenu par la conclusion entre la France et l'Allemagne d'un accord prévoyant l'internement en Suisse de deux cents prisonniers valides, pères de famille ayant plus de 18 mois de captivité. Ce résultat, peu important par le nombre des bénéficiaires, était cependant d'une haute signification, car il était de la part des deux états belligérants, l'adoption d'un principe nouveau: l'invalidité n'était plus la seule cause pouvant motiver une mesure de faveur, mais la durée de la captivité en devenait une nouvelle qui pouvait avoir des conséquences infiniment plus étendues que la précédente», *Nouvelles* [ver n. 17], n. 1, 5 de enero de 1918, p. 2.

<sup>92</sup> Cfr. «Comparison de listes» en GINEBRA, ACICR, *A, C G I A*, 15-38 y *Nouvelles* [ver n. 17], n. 8, 23 de febrero de 1918, pp. 69-70. El CICR estaba en contacto con la *Mission Catholique Suisse*, en Friburgo, de la que recibían su boletín mensual. La *Mission Catholique Suisse* fue creada en 1914 y en 1915, por petición pontificia, pasó a ocuparse de buscar información sobre los militares desaparecidos de las naciones beligerantes (cfr. *supra*, notas 14 y 15).

<sup>93</sup> Cfr. *Bulletin* [ver n. 6], 48 (1917), p. 359 (vid. *supra*, nota 71).

<sup>94</sup> Cfr. diario del barón Carlo Monti, 6 de enero de 1916, en Antonio SCOTTÀ, *La conciliazione ufficiosa...* [ver n. 77], vol. I, p. 316.

<sup>95</sup> Cfr. carta del p. Henry Huisman, secretario de la Oficina Provisional a Favor de los Prisioneros de Guerra, a mons. Luigi Maglione, 18 de diciembre de 1918, n° 93443, en CIUDAD DEL VATICANO, ASV, *Arch. Nunz. Svizzera, busta 43, fasc. 163*, f. 26r.

cuanto hacía la otra a favor de las víctimas de la guerra. Para el Comité, contar con el apoyo de la Santa Sede no fue indiferente, lo agradeció directamente y lo reconoció públicamente. Por su parte, la Santa Sede miró con complacencia la actividad desarrollada por el Comité y más de una vez alabó sus desvelos e iniciativas en favor de los que sufrían, calificándola como verdadera caridad cristiana.

Algunos autores han señalado que las relaciones entre ambas instituciones durante este periodo estuvieron marcadas por la competencia en el campo humanitario<sup>96</sup>. La correspondencia referida no lo manifiesta. Aquí podemos señalar sucintamente que, efectivamente, en una carta, el secretario de Estado se lamentó ante el nuncio en Viena de la preferencia que las autoridades civiles austrohúngaras daban a una institución que no hacía más que imitar la caridad de la Iglesia, concediéndole exclusividad en las gestiones causando con ello daño a la Santa Sede. Se trataba, sin embargo, de una queja referida al campo de la comunicación entre zonas ocupadas, no a otros ámbitos<sup>97</sup>. Y, por otra parte, el lamento manifestaba una actitud de cierto despecho –orgullo herido– más que motivos contra el Comité Internacional. Por lo demás, no se encuentra alguna actitud similar en otros documentos de la curia romana.

El motivo de acercamiento de la Santa Sede al Comité fue el común objetivo de socorrer a las víctimas de la Gran Guerra de 1914; que la organización estuviera promovida por protestantes no fue obstáculo. Este hecho llama la atención, pues la relación de los católicos con los cristianos reformados estaba mal considerada porque era juzgada riesgosa. Aunque el primer contacto entre ambas instituciones –si bien indirecto– se debió a la firma de la Convención de Ginebra de 1864, nunca fue esta el fundamento de la relación y del apoyo mutuo. No hubo, por tanto, ningún instrumento legal sobre el que se basara el contacto entre el Comité y la Santa Sede; simplemente lo que los unió fue el deseo de cumplir una acción de caridad, reconocida como tal.

<sup>96</sup> Cfr. Annette BECKER (*Oubliés...* [ver n. 14], pp. 312-316), afirma que la *Mission Catholique Suisse* fue creada para evitar que el CICR tuviera el monopolio de la acción caritativa, pero se apoya en una carta del canónigo Beaupin a mons. Tedeschini que simplemente constata lo que sucedía en Suiza, lo que no tiene por qué aplicarse a Roma; Gabriele PAOLINI (*Offensive di pace...* [ver n. 11], pp. 262-269), cita las relaciones con Viena a raíz de las gestiones para conseguir la comunicación entre la zona ocupada por Austria-Hungría y el resto de Italia; Stefano PICCIAREDDA (*Diplomazia umanitaria. La Croce Rossa nella Seconda Guerra Mondiale*, Bologna, 2003, pp. 203 y 294), señala que la competencia afectaba a las dos instituciones pero, en lo que se refiere a la Santa Sede, sus afirmaciones sobre su actitud ante el CICR durante el periodo 1914-1918 no tienen más fundamento que el libro *Santa Sede e Croce Rossa...* [ver n. 4], p. 39. Véronique HAROUEL (*Gèneve-Paris...* [ver n. 30], p. 704) sostiene que era el CICR quien percibía la Santa Sede como rival en 1915.

<sup>97</sup> Cfr. carta del card. Pietro Gasparri a mons. Teodoro Valfré di Bonzo, 19 de agosto de 1918, n° 90479, en Antonio SCOTTÀ (a cura di), *I vescovi veneti e la Santa Sede nella guerra 1915-1918*, Roma, 1991, vol. III, pp. 391-392. Con la decisión de las autoridades de Austria-Hungría terminaba la posibilidad de pedir información sobre las familias en la zona ocupada a través de la Santa Sede, cuyos formularios estaban distribuidos en toda la península.

Las consecuencias de ese mutuo apoyo fueron positivas. Se consiguieron muchos de los objetivos propuestos a favor de las víctimas de la guerra, tanto por parte del Vaticano como del Comité ginebrino. En diversa medida, por ejemplo, se logró el intercambio de prisioneros de guerra inválidos (*grands blessés*) y enfermos (*petits blessés*), la liberación de los que llevaban largo tiempo de cautividad y padres de familia, y la disminución de las represalias. Hubo un acercamiento de los miembros del Comité –todos protestantes en este periodo– a la Santa Sede: durante la posguerra el Comité invitó al representante pontificio a las conferencias internacionales que organizó y algunos de sus miembros acudieron al nuncio para pedir consejo y la intervención de la Sede Apostólica ante un delicado problema de organización interna del movimiento de la Cruz Roja.

La Santa Sede, gracias al prestigio conseguido por su desinteresado e intenso trabajo humanitario, pudo reabrir la Nunciatura en Suiza en 1920.

Por estos motivos, se podría afirmar que la experiencia de estos años constituyeron un paso hacia la valoración de las relaciones con los no católicos en el ámbito de la caridad, propiciado por el concilio Vaticano II<sup>98</sup>.

Más adelante, la Santa Sede explicó que había entrado en relación con el Comité «dejando de lado toda cuestión»<sup>99</sup> porque era prioritario socorrer a las víctimas del conflicto mundial y acudir a las necesidades perentorias de la posguerra. Cuando la urgente necesidad fue superada y bastaban los medios ordinarios para ayudar a los necesitados, la Santa Sede sin dejar de alabar su acción de beneficencia, no participó en algunas de las reuniones internacionales a las que fue convocada.

Parece ser que las relaciones de la Santa Sede con el Comité constituyen la primera vez en que la máxima autoridad de la Iglesia católica prestó apoyo a iniciativas no católicas, en este caso protestantes. Lo hizo porque se trataba de socorrer a personas, cuya dignidad exigía esa atención y, por lo tanto, quedaban fuera criterios confesionales. No constituyó este un acercamiento de tipo ecuménico hacia los protestantes, porque se trataba simplemente de unir esfuerzos para defender un bien común amenazado, el de la vida humana. Pero podría considerarse un precedente de las posteriores iniciativas para conseguir un bien común general –con independencia del credo religioso al tratarse de derecho natural–, en unión con los dirigentes de confesiones religiosas, promovidas bajo los pontificados de Juan Pablo II y Benedicto XVI.

<sup>98</sup> Cfr. decreto *Unitatis redintegratio*, n. 12, en AAS 57 (1965), pp. 90-112.

<sup>99</sup> Cfr. carta del card. Pietro Gasparri a mons. Bonaventura Cerretti, 7 de marzo de 1924, n° 27677, en CIUDAD DEL VATICANO, ASV, *Arch. Nunz. Parigi, busta 392, fasc. 307*, f. 41rv.